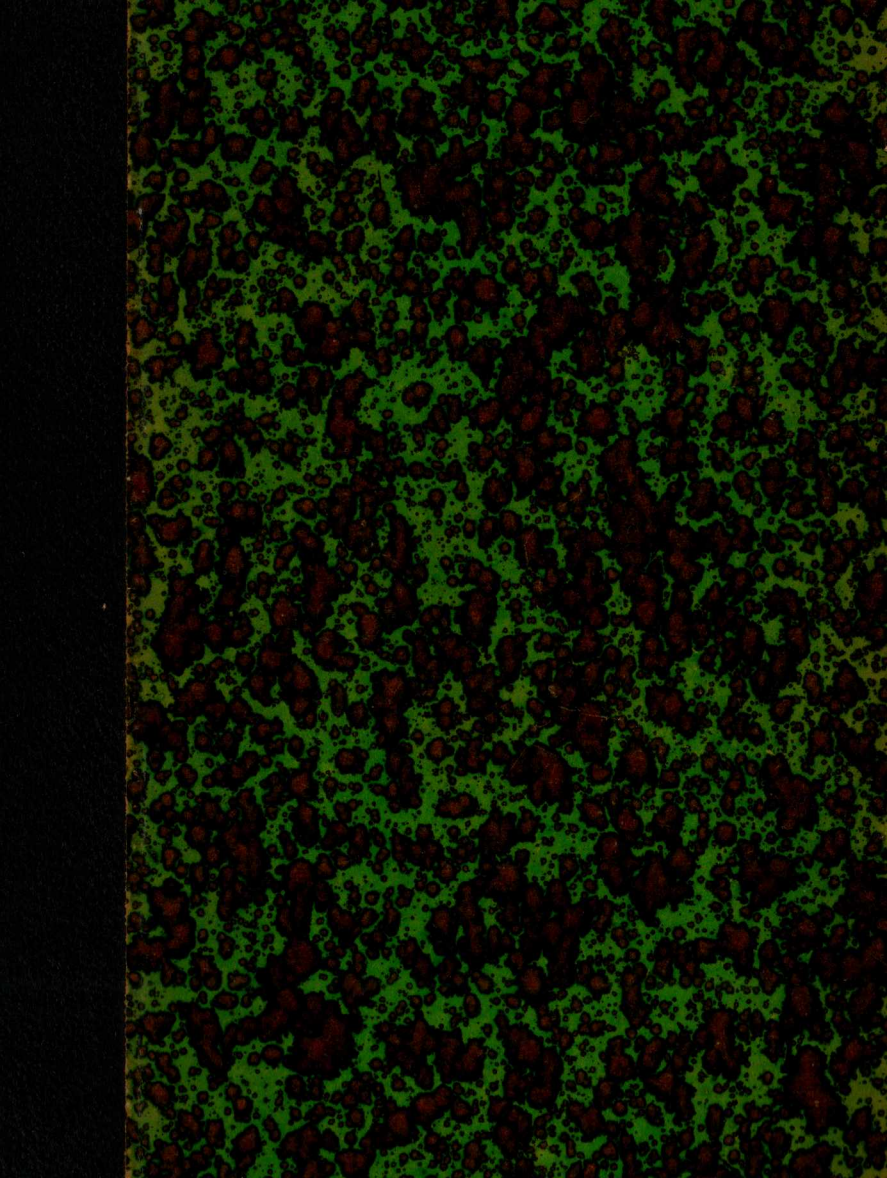
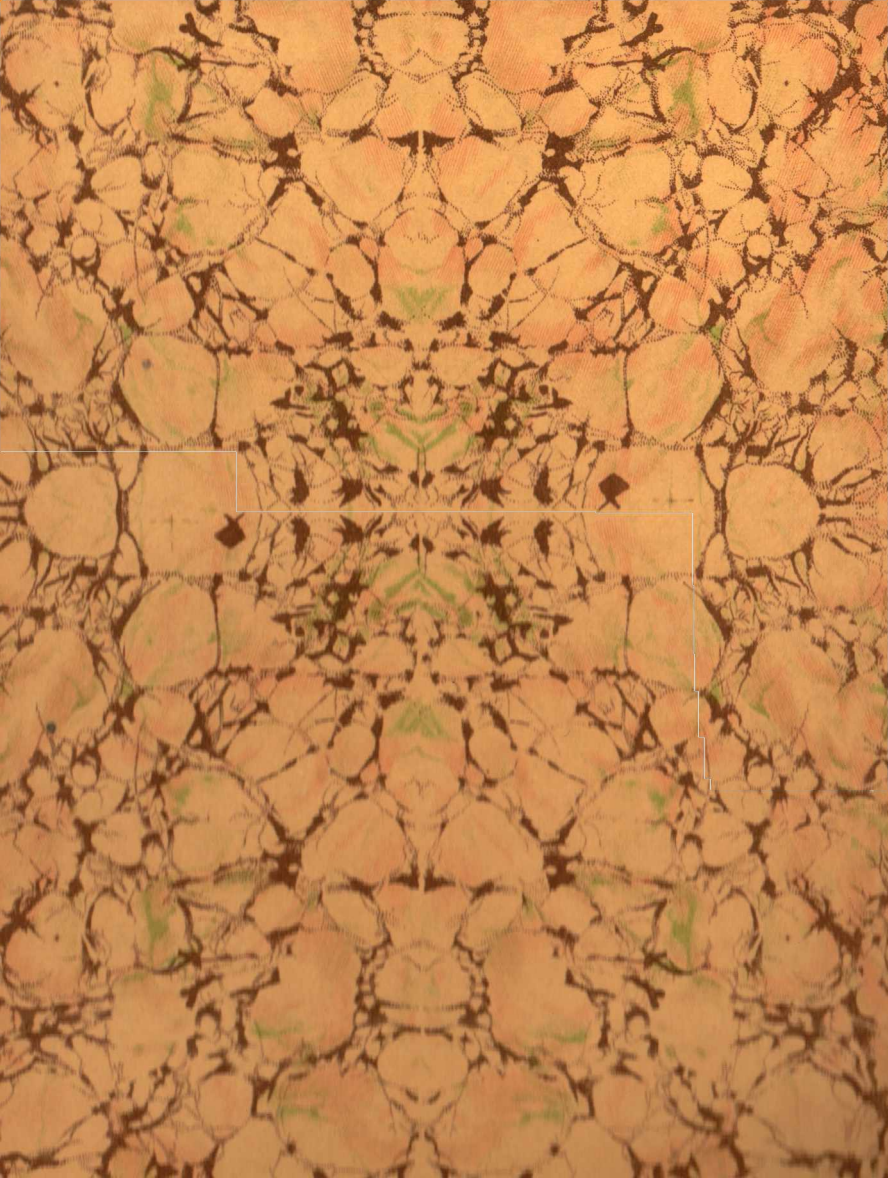
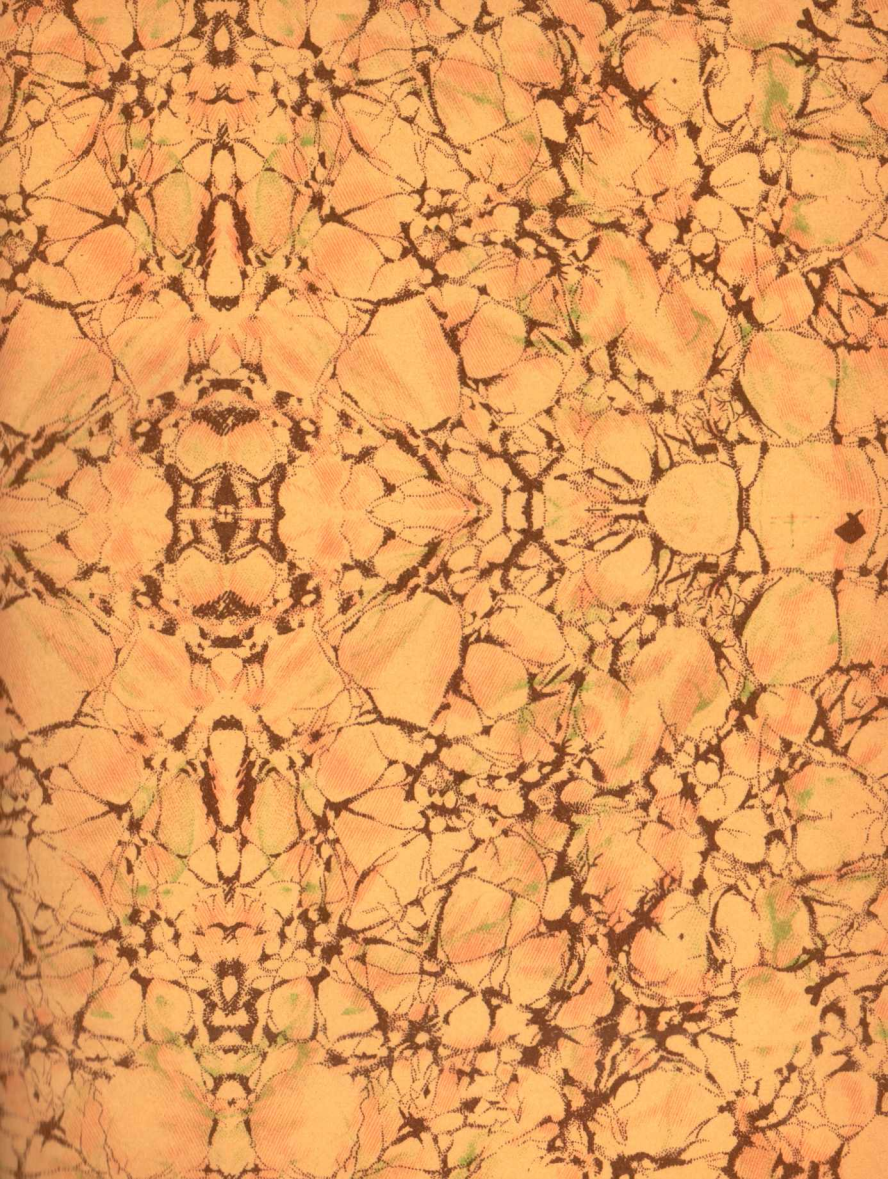
















# HUACO

por

ROMILDO  
RISSO







**H U A C O**



## OBRAS DEL AUTOR

*Ñandubay.* — Poemas nativos. — 6ª edición (agotada)

*Aromo.* — Poemas nativos. — 2ª edición (agotada).

## A PUBLICARSE

*Vida fuerte.* — Poemas nativos

*Luz y distancias.* — Poemas nativos.

*Tierra Viva.* — Canciones y Poemas nativos.

## PROSA

*El sentido de la poesía gauchesca.* Su virtud educativa e inspiradora para el niño y el hombre.

*Comentarios interpretativos sobre temas gauchescos.*

ROMILDO RISSO

# HUACO

POEMAS NATIVOS

10ª EDICION



EDITORES:  
GUILLERMO PADILLA Ltda.  
BUENOS AIRES

C.150.464

167719. P.37.489.1936

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.  
QUEDA HECHO EL DEPÓSITO DE LEY.





## AL LECTOR

*Los juicios periodísticos y todas las opiniones han consagrado a “Ñandubay” y “Aromo” como obras de alto valor literario.*

*Pero lo que especialmente nos interesa y destacamos, es la coincidencia en asignar a la poesía de Romildo Risso, méritos muy particulares, dentro del género nativista.*

*En efecto, se dice y se repite de sus poemas: “hechos de corazón y de conciencia”; “con hon-do sentido poético”; “visión certera”; “profunda filosofía”.*

*La Comisión Difusora del Libro Nacional dijo al editar “Aromo”:*

*“La poesía de Risso es pureza emocional, captación sincera, observación profunda, espontaneidad volcada por la emoción del poeta que*

vive enamorado de la tierra. Esto son los poemas de Risso. Esto son los poemas de "Ñandubay" y de "Aromo" que ahora nos proporciona el orgullo de entregar al juicio público animados de un propósito cultural y principalmente, tradicionalista".

*Nosotros, por motivos ajenos, no podemos reeditar ninguno de esos libros, pero hemos obtenido autorización para publicar parte de ambos, bajo otro título.*

*"HUACO" hemos titulado este volumen.*

*Huaco, la planta rústica, sin vistosidades, que como al Ñandubay" (símbolo del gaucho) "nades ha de estimar por la presencia".*

*Pero ella también, llena de virtudes.*

*Así, como en un abrazo cordial, la enredadera de hojas perfumadas y de esencia buena, junta una rama de "Ñandubay" y otra de "Aromo".*

*Y lo que parecerá inconciliable con nuestras actividades, queremos hacerlo, sin embargo, porque todos tenemos parte que cumplir, dentro de ese propósito cultural y tradicionalista, cuando no nos es indiferente el bien de nuestro pueblo.*



*Al resolvernos, tenemos la certeza de no equivocarnos.*

*Entregamos al público, cosa juzgada: “obra de fuerte belleza y recia composición”, de “valiente gravedad filosófica”, “una reliquia digna de ser conocida por todos”.*

*Si eso han dicho el periodismo argentino y las personas de concepto sin una discrepancia, bien podemos congratularnos de que nos resulte tan fácil el cumplir nuestro propósito en la seguridad de ofrecer un verdadero regalo espiritual.*

GUILLERMO PADILLA LTDA.

Editores







## ¿QUIEN REMPUJA?

—¿Dentraré? compadre...

—En estas cuestiones, yo no doy consejos...

—la riunión me gusta... me dá tentaciones...

Si alguno cuartiasse... el paso es muy feo...

—Yo no soy baquiano, pa que me consulte;  
cuartiarlo, no puedo;

pincharlo, tampoco, por que dende chico  
odio la picana ¡... culpa de un boyero!...

.....  
—Que lo pa...re Cristo ¡...Ligereza tiene  
pa sacar el cuerpo!:

Gambeteó el amago, — como por las dudas —  
cuanto vido el tiro, disparó derecho!...

—Y dentre usted solo, si es que anda con ganas!  
Yo, de aquí lo miro; pero no me meto...

—...Carcule, compadre ¡...náides me conoce!...  
priesentarme, solo, juese atrevimiento...



—¿Quiére que le cuente, cómo dentré a un baile?

¡Ricuerda Indalecio? . . .

—¡Brutazo . . . y güen hombre . . . Pero, no es el caso . . .  
Si dentró con otro! . . .

—¿Quién ha dicho eso?

Deje que le explique, como jué la cosa,  
pa que no haiga enriedos:

Haría dos horas, que estábamos juntos,  
mirando, muy quietos,

las parejas mozas, que se divertían  
y viejas de guardia, dende sus asientos.

Los mozos que buscan ocasión que ayude  
cualisquier trompiezo;

alguna muchacha que de puro zonza,  
se distraí, a tiempo . . .

que el otro se arrima, pa decirle algo,  
y piala un bigote, con un lazo 'e pelo! . . .

La madre que tose por un golpe de aire  
que le dió . . . a su hija . . . culpa'el mozo inquieto;

la que manotea pa espantar visiones,  
haciendo que caza mosquitos, al vuelo . . .

Y los desimulos pa bombear vecinas  
que miran torcido y cortan derecho . . .

Y el parar suspiro, que se hinchó de golpe,  
y tenerlo un rato, sujetando el pecho,

entibiando asombros y enfriando envidias  
con ricuerdos lindos de mejores tiempos . . .

Y una tía brava, que no dá respiro

pa secar sudores, por que . . . el pasmo es feo,  
y aprendió cuartiando . . . que repechos cortos,



más mejor se suben cuanti más lijero,  
porque hasta los maulas que no arrancan solos,  
si sienten alivio, tiran como güenos;  
Y como por contra, por áhi se ve otra  
que largó las riendas por dar un resuello,  
calzó en una silla su carreta de años  
y muy despacito se amacó en el sueño;  
y al soñar—de fijo—que la dejan sola...  
pega un tirón seco,  
recuenta ligero, con tamaños ojos  
y al ver que, no falta, queda sonriyendo!...  
—Perdóneme, el corte, pero... tantas cosas,  
¿sin dentrar las vieron?...  
—Cómo hay Dios!... compadre... y quién atestigüe  
de que no le miento!...  
—Basta su palabra... Digo por si acaso,  
misturó ricuerdos!...  
—Dende ajuera, todo!... pero se comprende  
que alargué el gañote, como gallo tuerto!...  
Si hasta jué por eso, que el finao, me dijo:  
—¿Va a dentrar?... lo dejo!...  
—No conozco a naides... pura gente fina...  
Cómo vi'a meterme, sin llevar ladero?...  
—Pero ¿tiene ganas de meterse? (dijo)  
—Pa eso vine, al menos...  
Si cayese alguno que me rempujase!...  
Yo después, me arreglo!...  
—Precisa ser zonzo, pa que no se anime!...  
Pó este aujero, pasan como diez, a un tiempo!...

—Y, dentremos juntos—retruqué—Y él dice:  
—Yo no... yo me güelvo!...

—Se apartó, un poquito; me ganó la espalda;  
desde atrás me dice, despacio, en secreto:  
—«Yo me voy, no mire... áhi viene un amigo  
que ha de rempujarlo!... Vea po' el espejo...  
Juerza, no le falta: ya verá si dentra»!...

—Y sentí una cosa que me alzaba en peso!...  
Me perdí de vista... como abriendo calle!...  
¡Rempujón con lapa, me pegó Indalecio!...  
¿Sujetarme?... Arando... Me paré justito,  
debajo el espejo!...  
—Apuráo, saldría!... Me figuro el caso!...  
—Pero, ¿usté carcula que salí juyendo?  
Asustáo, me vide; comencé a disculpas,  
y explicar el hecho.  
Se rieron algo... pero gente fina!...  
Hasta me trataron como amigo viejo!...

—Se enriedó en las cuartas!... por que no colijo  
que me sirva, el cuento!  
Si entró en el baile, jué por que un amigo  
lo rempujó, a tiempo!  
—Pero, la quedada, jué por cuenta mía!...  
y áhi está la gracia!... ¿No repara en eso?



—...Dígame: ¿qué hace si el fináo, de bruto,  
no lo mete adentro?

—Esa vez... quién sabe... Pero pa otras muchas  
me sirvió el ejemplo!...

—Cómo ha de servirle, si no hay quién rempuje?

—Pa eso... yo me arreglo!...

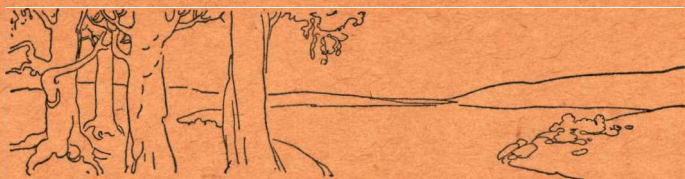
Me paro en la puerta, olfateo, miro;  
si me gusta el baile, seguro que dentro!...

Un repente, salgo... que me clavo'e guampas!...  
y entre caigo y caigo, por allá, asujeto!...

—Pero, quién rempuja, pa largarlo ansina?

—Naidés, pues!... Yo mesmo!...





## CAMPO...!

Cuántas veces  
uno va galopando,  
sin ideas que estorben;  
y la vista en descanso,  
con la mirada boba, se le pierde  
que, ni le acierta a trompezar con algo!...

Parece que uno siente  
que tuito juera espacio!  
El ruido, ni lo alvierte!  
y mesmo en el galope del caballo,  
el golpe de las patas,  
se güelve un envión a cada salto.

Figura que uno juese  
sin tocar, ni los pastos!

volando a ras del suelo,  
porque no se le ocurre dir más alto! . . .

Y el pañuelo, en la espalda chicotea,  
fingiendo que aleteamos! . . .

¡Hay que sentirlo, eso,  
pa saber lo que es campo! . . .



## ÑANDUBAY

Represents crecer con sacrificio:  
Espacio, muy espacio;  
Como si el cielo le pesara encima  
Y tuviese que dirlo rempujando.

Por eso es que las ramas se le tuercen  
y no se va muy alto.  
Del hacer tanta juerza, desde chico,  
Se cría duro, seco y desformado.

Mirándolo de golpe es medio feo,—  
Naidés lo ha de estimar por la presencia,—  
Parece que su cuerpo es todo raíces  
Y que al revés se acomodó en la tierra.



Pero, qué linda fibra! puro nervio!—  
Poder y resistencia!—  
Ha'e ser mucho el árbol  
Cuando las uñas al jaguar le mella!

No precisa cuidáos. Por ser sufrido  
Lo que padezca no le importa a naides,  
Y así lo miran como a cosa bruta  
Que ni el provecho que le sacan, vale!

Los alambráos lo llevan  
En guerrillas de postes  
Que aguantan años, en las líneas, firmes,  
Peleando al tiempo en interés del hombre!

Le tengo simpatía,  
Porque es todito corazón. ¡Por eso!  
Porque es hecho a rigor y es sano, de alma!  
Y hasta viviendo mal tratáo, es güeno!

L'hacha, el fuego, el progreso,  
Lo van exterminando . . .  
La última seña que dará de vida  
Será, un humito que se va de un rancho . . .

Quizás que al mesmo tiempo  
Piense, junto al fogón, algún paisano:  
«La última astilla e' Ñandubay!», y sea  
También l'último gaucho! . . .

## CEIBO

Eso es pura hinchazón de pretencioso!  
Para fingir poder, usa coraza;  
Y si uno se descuida, se le ruempe  
Cuanto le cuelga el poncho en una rama...

Cuasi no tiene ni figura de árbol!  
Presume a lo mujer y es puro adorno;  
Pa ser menos varón, usa alfileres!  
Tiene, hasta el nombre, flojo!





## ALAMO

A la cuenta pretende ser gigante  
Y de tanto estirarse, ni echa ramas!  
Ha de soñarse que clavó en el cielo  
Esa puntita que se duebla 'e blanda!...

Si se podrá reir, quién lo conozca!—  
Triste palito de madera blanca!—  
Con un alambre, se degüella sólo!...  
Hasta con la uña, el corazón se raja!...

Altanero, soberbio, se imagina  
Que causa admiración, con esa estampa...!  
Yo lo dejo que siga con su idea...  
Pronto lo ví'a desengañar, con l'hacha!...

.....

Cuantos habrá que, morirán de viejos  
Sin saber que es zoncera su arrogancia!  
Viéndose más arriba que los otros  
Sin tener más que las cabezas, altas! . . .



## LA PACENCIA VALE MUCHO

Es de por sí, ventajoso  
El oficio de carrero;  
La pacencia, vale mucho  
Pa cualquier contratiempo

Encajáo hasta las mazas,  
Lleno 'e barro hasta el pescuezo,  
Capaz que le dé por ráirse  
Del agua que está cayendo...

Cuando consigue zafar  
Güelve a seguir satisfecho,  
Y el dir chapaleando barro  
Parece un divertimento



¿Vi 'a pensar en el camino?...  
Con pensar, no lo cambeo...  
Tirar es lo que hace falta!...  
Los güeyes dan el ejemplo...

.....

La pacencia, vale mucho  
Pa cualisquier contratiempo.



## UN ARBOL SOLO

Se le afirmó a la vida, con coraje:  
Bién claváo, en el suelo!  
Habrán de darle risa, los tirones  
Y el jurioso bramar de los Pamperos! . . .

Es lindo tener juerza y ser tranquilo!  
Estar sereno cuando todo tiembla!:  
Los hombres y los brutos y las cosas . . .  
Hasta la propia tierra! . . .

Odio, le habrán tomáo, los ventarrones  
Que al ñudo lo embistieron, pa voltearlo! . . .  
Alguno, de a traición, en un descuido,  
Pa desahugarse, le rompió ese gajo! . . .



Ansina, debió ser!; Como a los hombres  
Que no se dueblan con rigor ni halagos...  
Y usted, ni la sintió, esa rama rota!  
Eché un broto, más alto!...







## EL TIMBÓ

Podría ser gran cosa  
Si tuviera el poder que reprienta,  
Pero, se ve muy bien, que abulta mucho  
Y lo que vale de verdá, escasea.

No lo domaron, porque nació manso;  
De lerdo, no se apura ni se altera;  
En pensar, en sufrir, no gastó nada;  
En crecer y engordar, tuito lo emplea.

El vivir con alivio no es ventaja—  
Usté mesmo las vé las consecuencias;  
Se entretuvo en echar ramas muy grandes  
y áhura no sabe lo que hacer con ellas...

Dende chico, creció sin alegría,  
Recostáo en lo blando 'e la pereza,  
Y áhura mesmo bosteza, cuando el viento,  
Con los naranjos florecidos juega...

Cuando se cansan de jugar los otros  
Y el desparramo'e los azahares queda;  
Y se contagia de alegría el pasto  
Y agarra los juguetes que le dejan;

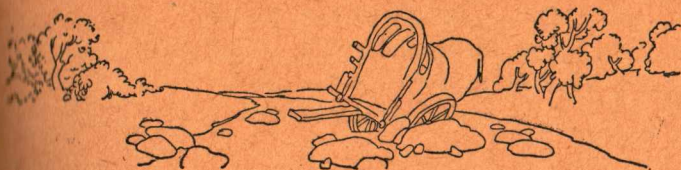
Cuando parece que la risa'e todos,  
En pedacitos blancos va, deshecha...  
Y es el sonido, mesmo, de las risas  
Lo que se apaga en el perfume y llega,

Yo le miro esas ramas—cuasi troncos—  
Que van como a buscar algo en la tierra  
Y están encima 'e las florcitas rotas,  
Pareciendo que van a recogerlas...

Y he pensáo que lo tientan los azahares  
Y los quiere agarrar, con inocencia:  
Como al vernos reir, los niños quieren  
Tocar los dientes, con la mano abierta

Pero, quedan sus brazos extendidos . . .  
Y nunca en su expresión hay una muestra  
De que sepa sentir . . . de que está vivo! . . .  
Es como un güey, cargáo de indiferencia!...





## A LOS GOLPES

En el paso pedregoso  
Quedó rota la carreta,  
Al darse unos cuantos golpes  
Saltando de piedra en piedra.

Mil veces las pisoteó  
Sin sentirles la dureza,  
Ya por nada las tenía  
Del pasar po'encima d'ellas! . . .

Vino a cortar la corriente  
Como quien la disprecea,  
Porque siempre vido a l'agua  
Apartarse al dentrar ella.

Quizás pensó que eran alas,  
Las puntas del toldo, sueltas,  
Y hasta se vido volando  
Y se olvidó de sus ruedas! . . .

Era tuita de lapacho,  
Como pa que juese eterna;  
Ahura, l'agua se le ríe  
Cuando al pasar la palmea! . . .

Ansina enseña la vida:  
Malo es que tarde se aprienda! . . .

## QUEMAZON

El pingo, con las riendas en el suelo,  
dobló el pescuezo, pa mirar al gáucho  
que, después de apretarle bién, la cincha  
y tironear los bastos,  
cuando le jué a poner los cojinillos,  
hizo ademán de haberse olvidáo algo,  
y en procura, tal vez, de lo que juese,  
se volvió pa su rancho.

Quedó el hombre, paráo, como en un punto,  
el que, de noche, va cruzando campo  
y al dentrarle una duda, se asujeta  
y aunque mesmo no ve, queda mirando  
con expresión de recorrer la sombra,  
sabiendo que áhi, el rumbo no ha de hallarlo.



Y los ojos se abren y se juerzan  
en un deseo extraño,  
de no ser tan inútiles y ciegos;  
de ayudar a la idea en su trabajo.

Ansina quedó el mozo: confundido,  
y el estar preocupáo,  
se le véia clarito, en los resuellos,  
que eran hondos y largos.

Dentraban y salían dispacito,  
como queriendo no tocar los labios;  
y los labios, cansáos y medio abiertos,  
como sin juerza, blandos,  
tenían la expresión, como 'e disprecio  
que se calla, por algo:  
quizás por la alvertencia de una duda  
que con la voluntá va forcejeando,  
o un temor de injusticia que, contiene  
nuestro bruto arrebató  
y dá tiempo a pensar, aunque se tenga  
ya, el puñal en la mano! . . .

Dispués cambegó la cara de aquel hombre  
y sus ojos brillaron,

con la fijeza de un coraje fiero;  
con la dureza de un instinto malo!

Sin titubear dentró, y al poco tiempo,  
volvió a salir del rancho.

Como si juese con un peso auestas,  
caminaba dispacio . . . muy dispacio . . .

El mirar era fijo y era duro—  
pero más recogido, menos largo—  
como, cuando una cosa que no existe,  
áhi mesmito, no más, la figuramos,  
y clavamos las vistas, en aquello,  
como si juese, de verdá, mirarlo! . . .

Terminó de ensillar, medio al descuido,  
con pereza o desgano:

ansina, como ser que no se piensa  
y el hábito de hacer algún trabajo,  
nos libra de atenciones, y la idea,—  
por causa de que no la precisamos,  
mientras la fáena siguen, por rutina,  
y haciendo su tarea van, las manos,—  
ella va, po' el rastrojo 'e la memoria,  
recogiendo, pa dirlo desgranando,

algún ricuerdo que se deja entero, . . .  
como en un surco de la vida, cáido . . .

Ocasiones, la idea se hace firme  
y parece quietú, por que inoramos,  
esa juerza bagual de un pensamiento  
que tiene al corazón, como a dos lazos:  
estiráo, entre un «no» que se resiste  
y entre un «sí» que no sale ni de arrastro . . .

También, en ocasiones, se ve a un hombre  
como estaba el paisano,  
y en el propio descuido que demuestra,  
se alvierte un pensamiento que hace daño! . . .

Al montar, parecía un hombre lerdo  
que no quiere gastar juerza, en un salto,  
y al estribar, se afirma, y repriesenta  
que se quiere acostar, sobre el caballo . . .

Pero, mirando bien, se comprendía  
que, ni mesmo era el plomo del cansancio,  
lo que le daba pesadez al cuerpo;



y el moverse despacio  
era, por causa de tener la idea,  
como clavada en algo  
que asujeta el pensar y los sentidos,  
sin que la voluntá logre sacarlos. . .

Cuando estuvo sentáo, salió al pasito,  
dejándose llevar por el caballo. . .  
Anduvo pocas varas. Se le vido—  
al darse güelta pa mirar el rancho—  
con un reflejo de humedá, los ojos;  
y con la muestra de un dolor, los labios. . .

Dispués marcha: se aleja sin apuro  
y el polvo que lo sigue por lo bajo,  
figura, como juese la otra punta  
del humo que se ve salir del rancho. . .

. . . . .  
En el plan de las sierras, asujeta;  
desmonta, se descubre, y queda un rato  
mirando cuatro piedras que figuran  
una cruz, que han tiráo desde muy alto. . .  
y por ser cosa 'e Dios, aunque rompida,  
siguió siendo una cruz. . . mesmo en pedazos! . . .  
Pero, en el sitio aquel, ayer las puso  
quién las está mirando:

Lo que es cosa 'e Dios, es el motivo! . . .  
Y eso, está más abajo . . .

. . . . .  
Dende el lugar se ve, cuasi concluído  
por el incendio, el rancho.  
Al arder, entuavía, los horcones  
que, al destruirse el techo, se aguantaron,  
figuran que son velas a propósito  
pa que puedan arder al desamparo . . .  
(Por que también el resto e' las paredes  
forma, como un cajón, en medio 'el campo!)

El paisano se queda un güen momento,  
sin moverse, oservando . . .  
Luego, menea un poco la cabeza  
y comienza a decir, con tono amargo:

—Ansina mesmo, ansina,  
nos cambea la vida en poco tiempo!  
Basta una llamarada, pa que l'alma  
hecha un tizón, llevemos . . .

. . . . .  
Como la paja 'el rancho  
es abrigo y adorno y es recreo;  
como alegre la vista, en esas horas  
cuando el Sol se redama sobre el techo;  
como es amparo, cuando azota l'agua,



y nos defiende cuando corta el viento,  
ansina es, lo primero que se rinde  
cuando desata su pasión el fuego...  
Lo primerito que al sentir la llama,  
arde, pa consumirse en un momento...

.....  
Ansina mesmo, ansina,  
nos sucede a los hombres, con lo nuestro!...

.....  
Ilusiones sencillas  
que del rudo vivir nos defendieron;  
que coronaron l'alma de alegría,  
de sentimientos güenos,—  
un instante, las vemos—sosprendidos—  
que se nos prienden fuego...  
y se consumen... como juesen paja  
que se nos quema adentro!...

.....  
Ansina jué, no mas... Ahura que miro  
abrasarse mi rancho en el incendio,  
me repriesenta, contemplar la vida...  
y algo más, la compriendo...

.....  
Cuando yo lo hice arder, no véia nada  
de estas cosas que pienso,  
Yo me diba, pa siempre... con la idea  
de no volver a verlo...  
pero, me jué enconando la injusticia  
de este mal que me han hecho,



y no teniendo a quién cobrar la culpa,  
en un ánsia, dentré y le prendí fuego!

Cuando estaba ensillando mi caballo,  
tenía la intención deirme lejos...  
y sin querer pensar, en la memoria  
vinieron a pintarse los ricuerdos...  
Y la vide a mi china, llena 'e vida,  
cortando margaritas con sus dedos...  
Entre el montón de flores, que abrazaba,  
parecía otra flor que hubieran puesto  
pa que saliera el ramo más bonito...  
y hasta mejor formáo, sobre su cuerpo...

Repente, un: «Áy»... y el desparramo 'e flores  
que salpican el suelo...  
y, como juese que una de ellas juye,  
la viborita de Coral, juyendo!...

Y juyendo pa siempre, la alegría...  
Y nuestros ojos estaquiáos, po'el miedo!...

Como queriendo ahugarme,  
se me agarra, la china, del pescuezo...  
Y le siento el temblor, como si juera  
que en mi sangre, también dentró el veneno...

.....

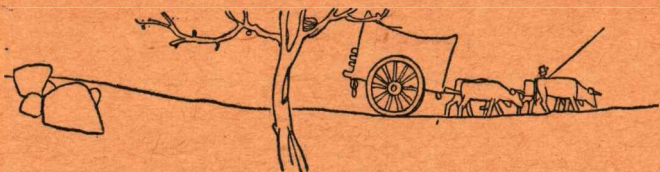
Pero... Pa qué seguir mentando cosas  
que no tienen rimedio...  
Tuito se concluyó!... Qué asco de vida!...

.....

¡Lindo camino, pa llegar a viejo!...







## LA CARRETA VACIDA

Va, la carreta vacida,  
Refalando por las güeyas;  
Parece que ni las toca . . .  
Ni un ruidito hace la tierra . . .

Como juyéndole al Sol  
Que lo hace polvo y lo quema,  
Va, disparando, el camino  
Y en la picada se dentra . . .

Mientras descansa en el monte,  
Al darle alcance las ruedas,  
Comienzan a hacer barullo,  
Tal vez pa que no se duerma



Y la carreta vacida,  
Por gusto de que la sientan,  
Va pisando algunas hojas;  
Quebrando ramitas secas...

Se asusta el camino y juye...  
Y por el rastro que deja,  
Muy calmosa, lo persigue,  
La carreta...



## MADERA DURA

Ya lo tengo en un hilo; no se apure...  
Ahura lo ví'a ayudar... pa que se caiga!...  
Mucho le habrá costáo, dir tan arriba!...  
Y... qué poquito, pa voltearlo, basta!...

A lo mejor, como a servirlo, vine...  
Quizás la vida suya, juese mala!...  
Hay muchas penas que denguno sabe  
Sinó quién se las sufre y se las calla!

Alguno, pensará que nada siente  
Por que en su corazón se mella l'hacha!  
Pero, en esa dureza, hay otra cosa!  
¡Por algo, tiene flores en las ramas!...

De eso naide hace caso . . . Ni yo mesmo! . . .  
Sólo pensé, de mientras que lo hachaba:  
Güen pedazo 'e madera . . . lindo árbol! . . .  
Y no pensé, mas nada!! . . .





## UN ARBOL Y UNA IDEA

Rebozando salú, llenito 'e vida  
Le voy comiendo el corazón con l'hacha!...  
Y mientras sigo con mi orgullo de hombre,  
Soy, un gusano grande que lo mata!...

Va a sufrir un poquito, culpa mía;  
Pero no ha de morirse, por mi causa...  
¡Cuántos hay, que los cortan más projundo  
Y ansina viven, sin mostrar la marca!...

Cosas del mundo... Le sucede a un hombre  
Que le suebra poder, guapeza y maña,  
Abrirle un tajo, el infelíz más flojo,  
Que sólo en picardía lo aventaja!...

.....

No ví'a cortarlo más! Lo dejo herido...  
Me ha venido una idea, medio extraña...  
Ocasiones, lo clava un pensamiento,  
Y uno, se ha de quedar sin hacer nada...

.....  
Además, que les tengo a los gusanos,  
Un asco!... ¿Qué se yo?... una repunancia!...  
Ocultos, van comiendo dispacito...  
.....Pero, ansina, lo matan!...



## NI CON ESO!...

Del campo son los terrones;  
Y la paja es del bañado;  
Lo demás, tuito es del monte:  
Mi ranchito es puro campo!...

Cuando se caiga de viejo;  
Cuando lo borren los años,  
Será: margaritas, trébol,  
Macachín, gramilla, cardo...

Que lo aplaste la tormenta;  
Que lo ruempen en pedazos...  
¡Ni con eso lo cambéan!...  
¡Mi ranchito es ¡puro campo!...



## NO SIEMPRE LAS VEO ANSINA...

Como bandada de pájaros  
que se asientan en el suelo,  
y denguno, en su lugar,  
se queda un instante quieto,—  
un porción de flores y hojas,  
que se caen por este tiempo,—  
en el patio de mi rancho  
figura que hacen lo mismo:

Unas, pegando saltitos,  
otras, dando cabeceos  
como el que come y espía  
pronto pa salir juyendo...  
Varias, que se apelotonan  
sin verse por qué lo han hecho,

se apartan, y en otro punto  
repiten el atropello.

Al pronto, por un motivo  
de alarma, sin jundamento,  
se levantan en montón,  
con alboroto de miedo  
y, visto que no peligran,  
se van posando de nuevo...

Repente, algún remolino  
las alza y las lleva lejos...  
como bandada de pájaros  
cuando levantan el vuelo...

Yo, las sigo con los ojos  
y, ansina que las contemplo,  
talmente parecen aves  
que, no tienen rumbo cierto,  
y por el gusto'e volar  
van jugando con el viento!...

Si, a ratos, causa ilusión  
de que uno dentra en el juego!...

.....



No siempre las veo ansina!  
En ocasiones, me quedo  
las horas muertas... mirándolas,  
de mientras que van cayendo...  
y mis ojos no ven nada!...  
... Siento venir el Invierno!...





## ALGUNA VEZ...

La luna «se hizo» con agua.

No hay ni miras, de que pare!...

... ..  
No ataja nada, este toldo!...

... ..  
Va a seguir lloviendo a mares!...

Por mí, ... que venga el Diluvio!

A mí, ni la cola... me hace!...

Los güeyes son muy sufridos,

Y por mí... yo no he de ahugarme!...

Yo no vi'a perder el rumbo

Ni aunque las güeyas se tapen.

No ha de atajarme, el arroyo,  
Ni lo vi'a esperar que baje!...

.....

Los güeyes, yo no los debo...  
La carreta, poco vale...

.....

L'agua tiene mucha juerza!...  
Con suerte... quizás que pase...

.....

Púcha, que el paso está feo!...  
Me luzco si llego a errarle!...  
¡Vamos, güey!... Alguna vez  
Se ha de hacer l'último viaje!...

## MUERTO EN PIE

¡Ahí lo tiene! . . . Queriendo echar brotitos,  
y le salen tan flojos los renuevos,  
que se le arrugan al tocar el aire . . .  
se dueblan y en lugar de *dir* creciendo,  
al rato de nacer, están marchitos  
y sin haber vivido, ya están secos . . .

Las hojas sin abrirse,  
los cabitos anémicos,  
son señales seguras  
de que la sangre se paró en su cuerpo.

Se le agrieta la cáscara en las ramas,  
después, le irá cayendo . . .



perderá la del tronco,  
que entuavía parece juerte y recio . . .

Y dispués, nunca más tendrá brotitos . . .  
no sentirá su corazón inquieto;  
no sentirá las ansias de los otros,  
cuando se entibia en Primavera el viento;  
no verá ni el verdor que alegra el monte;  
ni bocas de mujeres en los ceibos,  
ni sufrirá cuando el Otoño arranque  
las flores y las hojas, sin rimedio! . . .

Y no sabrá, ni que se van los pájaros;  
que el campo queda triste y en silencio;  
que hay noches largas, sin dengún ruidito,  
en que hasta el mesmo no escuchar dá miedo;  
y mañanas blanquísimas, que cuajan  
la sangre en nuestro cuerpo . . .

Ni alegrías, ni penas, ni ambiciones! . . .  
figurando vivir seguro y quieto,  
áhi quedará parao, sin sentir nada . . .  
Ni mesmo el daño que le causa el tiempo! . . .

Los otros, pensarán que está dormido  
mientras sienten jugar la vida en ellos . . .

y a los golpes de sangre, por las ramas  
revientan los renuevos. . .

. . . . .

Un árbol muerto en pie parece un árbol,  
pa quien tuita la vida juese Invierno.







## ME HA CANSAO AQUELLA GÜELTA

Juí reventando caballos—  
Una vez—pa mi querencia!...  
Naides, se vino conmigo...  
Naides, cerró la tranquera...  
.....

En antes, juí domador;  
Ahura, voy con la carreta...  
No me rindieron los potros...  
Me ha cansáo, aquella güelta!...  
.....

Sereno... calmosamente,  
Sin sentir hago las leguas...  
Los güeyes van muy dispacio...  
A mí me sobra pacencia...  
.....



Muchos, pasan al galope...  
Algunos, a media rienda...  
Yo, no envidéo a denguno...  
¡Quién sabe cómo es la güelta!...  
.....  
Güena, la vida'e carrero...  
Pa quién no tiene querencia...

## A GOLPE DE HACHA

A golpe de hacha: mesmo como un hombre...  
Ansina hay que voltearlo!...  
Quando del último empujón se acuesta  
Ricién se puede ver lo que era... de alto...

Y toditos, irán cayendo al suelo!  
Se necesita pa otra cosa, el campo...  
Tengo encargo'e concluir con todo el monte;  
Me ordenan no dejar un solo árbol!

No crea que no siento alguna pena!  
En ocasiones, se me niega el brazo!...  
Por fatiga, no es: se me figura  
Que de perverso estoy haciendo daño!

Y hasta mucho pior, cuando me acuerdo  
Que por hachar me pagan  
Esos, que necesitan de su tierra,  
Pa meterle un aráo y sacar plata!

Y me pongo a pensar como botija...  
Y me dentra una lástima!...  
Si hasta he pensáo que soy un asesino;  
Matando por matar... de mala entraña!

Cuando tengo esa idea,  
Hasta me quedo sin mover el hacha;  
Se me sube una juerza hasta los ojos  
Que me obliga a mirar las copas altas!...

Desde arriba me vengo  
Bajando con cualquier hoja que caiga,  
y cuando cae sobre un montón de leña:  
De carne me parecen esas rajas!



Ocasiones me vienen los ricuerdos  
De un campo de batalla:  
Y son montones de hombres las astillas  
Y las carretas son las ambulancias!...

Cañones que tiraron de muy lejos...  
De ande se ven las chacras  
Que se van arrimando, poco a poco,  
Haciéndose camino con las máquinas...

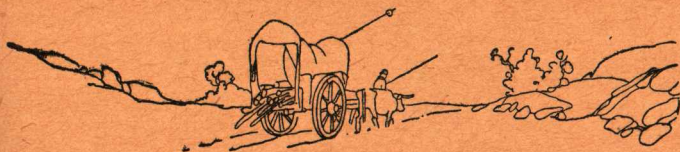
Y los árboles cáen, y el monte juye...  
De las trincheras que las rejas cavan,  
Al brotar las semillas, salen hombres...  
Y veo las espigas como armas!...

Lleváo por una idea,  
Voy galopeando por mi tierra gáucha...  
Y siento, lejos... relinchar los potros...  
Corridos por el ruido'e las guadañas...

Por ahí me paro, como si yo mesmo  
Anduviese juyendo por mi patria...  
Y me dentra una risa!... Y dispacito...  
Sigo talando monte... a golpe de hacha...







## SILBANDO

Silbando cantan los pájaros  
Yo canto ansina, también;  
Naidés sabe lo que dicen;  
Ellos lo deben saber.

¡Pa qué preciso palabras!  
Nada tengo que decir. . .  
Se piensa mejor silbando  
Las aves piensan así.

Se me hace que las ideas,  
Con las palabras, se van;  
En el silbido, parece  
Que se alargan, nada más.

Mesmo sin pensar en nada,  
Las horas. . . puedo silbar.



## ¡QUE HAIGA DIOS!

Cómo estoy de flojo! Parece mentira...  
Delante'e la gente, cuasi lagrimeo...  
Y no era pa tanto... total que mi china  
No se ha'e dir por eso!...

Pero está muy cáida, y yo a los doctores  
Aunque son muy léidos, poca fé les tengo:  
Si con cencia y todo, la mar de ocasiones  
Le yerran muy feo!...

Y hasta son de brutos, que ni tienen lástima;  
Tratan los cristianos, que uno, ni a los perros;

Ni ven que uno sufre por lo que otro pasa,  
Pior que sintiéndolo...

Y, ella está muy cáida; y aunque no se queja  
Yo veo clarito lo que está sufriendo!...  
Y estoy tan al ñudo, mirando a la enferma!...  
Da rabia, canejo!...

Si juese otra cosa, no digo; me valgo  
Pa cerrar un tajo, pa arreglar un güeso;  
Pero lo que tiene, no se ni nombrarlo...  
Es un mal... de adentro...

Y a lo que parece, por lo que ella sufre,  
Debe ser muy fiero!...  
Y, uno: Pa qué sirve? pa que se le añude  
La garganta 'e rabia... y pa estarse quieto!...

Si juese otra cosa, no digo... Mal haya  
Juese de sacarla de entre el rancho ardiendo!...  
Sanita, la salvo!... Pa eso tengo agallas  
Y me suebra el cuero!



Y, áhura ¿pa qué sirvo! Pa tragar saliva  
Y darle que darle güeltas al sombrero!...  
No puedo hacer nada, y claro, me indina  
Ser macho, pa eso!...

Y uno, que se jata de ser duro y bravo,  
Y de ser muy hombre... de ser muy entero...  
No vale una mi...aja, cuando llega el caso!...  
Se le achica el pecho!...

Verla en apreturas y aguantando sola...  
Da vergüenza "e verse, lo inútil que semos...  
Ni decir palabra, se me ocurre en horas...  
De vergüenza, mesmo!...

Cierto, que parece que es de puro flojo;  
Si ando hincháo de rabia, ¿qué ha de ser por eso!  
Ocasiones—claro—se ñublan los ojos...  
Y, es de... rabia, mesmo!...

¿Aflojar !... ju'e pucha!... Si ya estoy que ardo  
De ver la injusticia que está sucediendo!...  
Mal habláo, me pongo... lo que sí... me callo  
No, más por... rispeto!...

.....



Si no es pa sentirse, con gana 'e ser malo,  
Pa que Dios castigue con razón, al menos...  
Como pa dar rabia hasta 'e ser cristiano!...  
¡Que háiga Dios... pa eso!...





## MI RANCHO

Rancho mío:  
Me lo ha de vencer el tiempo;  
Lo tiene cuasi rendido;  
Se duebla . . . se está cayendo . . .

Asegún como se inclina,  
Cuando se apoye en el pasto,  
Será, una torcaza herida,  
Que lleva una alita en alto! . . .

Que amaga volar, parece,  
O que otro golpe se ataja;  
Y ansina mesmo se muere:  
. . . Tapándose con el ala! . . .





## MEDITACIÓN GAUCHA

La vida es ansina . . . como correntada . . .  
El arroyo lleva los troncos po' el medio;  
Ande hay más hondura, más juerte es el agua:  
La vida es lo mesmo! . . .

Las ramitas secas, van cerca 'e la orilla—  
Ande el agua es poca, ande corre menos—  
Van tranquilamente, como que caminan  
Por matar el tiempo.

Entre la resaca, suele hallarse un tronco;  
Las más de las veces, es por que está güeco;  
Si acaso está sano, es que pesa poco . . .  
Será, un pobre Ceibo . . .



Vide en ocasiones, a un arbol sanito—  
De malo y dañino, arrancarlo el viento,  
Y hasta lleno'e flores, tirarlo en el río...  
Como estando muerto.

Ese, como lleva las raíces muy hondas,  
De a ratos se agarra y aflueja más luego;  
Al fin, poco a poco, las flores, las hojas,  
Se le van cayendo...

Después, se le ruempen las ramas chiquitas  
Que en la orilla vemos,  
Y el tronco, pesado, sigue su destino...  
Siempre po'el medio!...

.....

La vida es ansina: nos lleva boyando;  
A unos por la orilla, despacio, serenos,  
Hasta que se quedan en algún remanso  
Pa pudrirse quietos...

Otros, van po'el medio, ande juerte corre,  
Ande no hay descanso, ande no hay sosiego;  
Ande el que es más blando, se ruepe a los golpes  
Y aguanta el que es güeno!...

.....

No hay güelta que darle... Como correntada...  
La hondura... la orilla... las ramas... los ceibos...  
Pa unos, floja y suave; pa otros juerte y brava...  
.....La vida es lo mesmo!...



## EN LA GÜEYA

Dos lazos abandonáos,  
Que no los recoge náides,  
Se añudan en cada pueblo  
Y güelven a desatarse...

Con lo flojito que están  
Hay que ver, la juerza que hacen!...  
Cuando vengo, cuando voy,  
Siempre tiran pa adelante!...

.....

Los güeyes, a la coyunda;  
A la carreta, el rodaje...  
Y yo, libre!... por la güeya!...  
Las güeyas, no atan a náides!...





## EL RIGOR LO TIEMPLA...

Ansina mesmo suele ser la vida!  
Una suave ladera  
Ande se ven manchando la gramilla,  
Sólo florcitas que la vista alegran.

En el bajo, un arroyo  
Sin ambiciones de mostrar grandeza,  
Ni se entona siquiera y sigue humilde,  
Cuando las lluvias, a crecer lo tientan.

No quiere monte, pa vivir tranquilo,  
Ni pajonales, pa que se le escuendan  
Aperiasas y víboras y nutrias:  
La sabandija que el bañado puebla!

Los pocos arbolitos  
Que en sus orillas deja  
Es, por si alguno necesita sombra  
Halle reparo ande ganarse pueda . . .

Y uno, como que va por esos campos,  
Alza galope sin cuidar las riendas;  
Con el descanso de pisar seguro,  
Con la confianza de no hallar sorpresas . . .

Un día que amanece con nieblina,—  
Por instinto, más bien que por prudencia,—  
Al sobrepaso de su dicha marcha  
Creyendo siempre dir por la ladera!

Y con un monte de espinillos topa,  
Y como fe le suebra,  
Se le antoja cruzar como si juese  
La espina blanda pa la carne nuestra!

Se engancha, tira y apartando ramas,  
Las manos y la cara le sangrean,  
Y cuando piensa de salir al limpio,  
Pajonales y esteros lo asujetan . . .

.....

Uno se afirma en un mirar calmoso;  
De pronto, siente que el rigor lo tiempla,  
Y, sonriendo de costáo, se larga  
A cruzar el estero, con pacencia . . .



## LOS EJES DE MI CARRETA

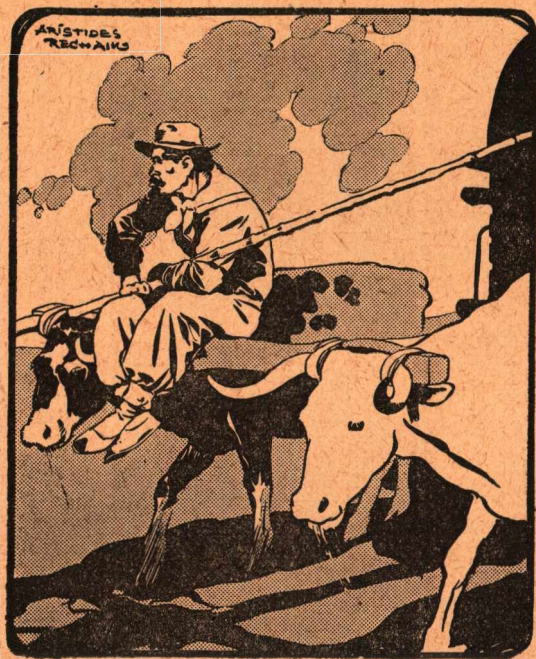
Por que no engraso los ejes,  
Me llaman: abandonáo  
¡Si a mí me gusta que suenen!  
¿Pa qué los quiero engrasáos?

Es dimasiáo aburrido,  
Seguir... y seguir... la güeya...  
Dimasiáo largo, el camino,  
Sin nada que me entretenga!...

No necesito silencio:  
Yo no tengo en qué pensar...  
Tenía!... pero hace tiempo...  
Ahura,... ya no pienso más...

.....

Los ejes de mi carreta  
Núnca, los voy a engrasar!...







## UN FUEGUITO DE ESOS...

Rayito 'e luz, es al ñudo  
que venga de madrugada:  
por más temprano que llegue,  
nunca dormido me halla!...

Es inútil que me espíe  
por la hendija 'e la ventana:  
hace rato que lo espero...  
tengo la vista cansada  
de ver en lo escuro, cosas  
que la luz suele borrarlas!...

Dentre, que me hace un servicio:  
hay ideas que hacen brasa  
y, aunque nos queman lo mismo,



en las tinieblas se agrandan  
y, tal como en los fogones,  
con la luz, medio se apagan . . .

Cuanto más claro es el día,  
más palidece la llama  
y más espesa parece  
la propia ceniza blanca  
que tapa el color del fuego,  
dejando viva la brasa . . .

Yo tengo un fueguito de esos . . .  
y leña! . . . pa decir: basta! . . .

. . . . .

Bien haiga, rayito 'e luz,  
si alguna vez se me apaga,  
y viene y me halla durmiendo  
al dentrar por mi ventana . . .



## NO ME SIRVO... GRACIAS

¿Caña?... Muchas gracias...

Eso, no me asienta...

¿Qué es güena pa'l frío...

Y hasta curas penas!...

Uso «poncho patria»

cuando el frío apreta;

con eso po'encima,

¡ni la helada, dentro!...

¿Qué alegría y levanta!...

No tengo tristezas...

y cairme... difícil...

por mas que, cualquiera

si lo pialan justo,

áhi no más, se acuesta!...

Pero, vi'a decirle,  
pa que usté lo sepa,  
que no hay poncho güeno  
si la sangre aflueja;  
que las penas grandes  
no se basurean,  
y es trabajo al ñudo  
bellaquiar, con ellas!...

Y el querer ahugarlas  
con caña, es zoncera:  
por que al alma 'el hombre,  
la caña no llega!...  
Y es falta 'e coraje,  
borronear la idea;  
y falta de orgullo;  
y falta 'e decencia,  
ñublarse los ojos  
pa no ver su pena,  
que ansina, ven todos:  
dispreciando al hombre  
que agacháo se entriega!..

Y hasta vi'a decirle,—  
pa que también sepa,—  
que muchos la sufren  
y calláos la llevan:



a naides lo dicen;  
a naides la muestran!...  
Pa eso se precisa  
nada más que juerza...  
pa' llevar en alto  
al alma y la pena...

Eso, está en los hombres:  
no está en las botellas!...

.....

Hablo, como al ñudo!...  
Sea como sea,  
no me importa... ni «esto»...  
porque no me llega...  
Pero... es cosa triste  
que por causa 'e penas,  
haiga 'e verse un hombre,  
hecho una miseria!...

.....

No me sirvo... Gracias...  
Es que no me asienta...



## VI'A DEJAR!...

El hombre más precavido  
No está libre de percances;  
Muchísimas imprudencias  
No las paga quién las hace!

Culpa 'el herrero chambón,  
Una llanta se le sale;  
El pértigo se le ruempe;  
La punta 'el eje se parte...

.....  
Y justo en el paso 'e piedra...  
Pa mas divertido el trance!...  
L'agua comienza a subir...  
Y no se aparece naides!...

No vi'a dejar la carreta!  
De algún modo hay que arreglarse...  
Con pacencia y voluntá  
No hay cosa que no se gane...

.....

¡Yo vi'a dejar la carreta?  
¡Ni mesmo aunque se desarme!!...





## PODER

Arde el campo, van las llamas  
Avanzando contra el viento:  
Cosecha de humo es el pasto,  
Que deja un rastrojo negro.

El viento sigue luchando  
Queriendo apagar el fuego,  
Y con las puntas dobladas  
Las llamas marchan lo mesmo . . .

Sólo va el humo en el aire,  
Desparramándose, lejos . . .  
Al verlo como se va,  
Parece que triunfa el viento! . . .

Por abajito, las llamas  
Siguen ganando terreno:  
En agua o tierra, se paran  
Y así concluye el incendio!

Blanqueando quedan las puntas  
De algunos pastitos secos  
Que, por ser muertos de en antes,  
Se quemaron más ligero.

Los más juertes, los más firmes,  
Los que arraigan más adentro,  
Conservan un algo 'e vida,  
Aunque parecen más muertos . . .

. . . . .

Heladas, agua, rocío,  
Un poco de Sol y tiempo,  
Se llevarán las cenizas  
Como borrando recuerdos . . .

Dispués, se ve poco a poco  
Verdear, el rastrojo negro;  
Se vé clarito, que el pasto  
Tiene más poder que el fuego! . . .

Con coraje pa vivir,  
Sigue creciendo . . . creciendo . . .  
Y no quedan por el campo,  
Ni los rastros del incendio! . . .



## CUERO E' POTRO

Ni se acuerda del día que contra el suelo  
Voltearon al potrillo, de un tirón bruto;  
Apretáo lo tuvieron y lo largaron  
Chamuscáo en el anca y echando humo!

Sobre el potrillo—diba—que al trote largo  
Jué a entreverarse, pronto, con la manada;  
Relinchando cortito, como sucede  
Cuando, con alegría, de cerca se hablan...

Jué creciendo, con miras de hacerse poncho  
Sin poder despegarse de aquella carne;  
Y de balde se hizo fleco, en las clines  
Y en la cola, que sueltas, diban al aire!...

Cuando sintió la hoja de aquel cuchillo  
Que lo jué separando del potro muerto,  
Parecía, mesmito, que si al dijunto  
Le sacaran el poncho que tenía puesto.

Pa que más pareciese, con estaquitas  
Le clavarón las puntas y lo tendieron;  
Allí estuvo, esperando que lo llevasen . . .  
De arrastro, jué a la pila de cueros secos! . . .

Estiráo, en el lomo de un potro crudo  
Anduvo muchos años al sol y al agua;  
abrigáo en el pelo largo, de invierno;  
Encogiéndose, a veces, bajo la escarcha!

Lo quemaron los días de los veranos;  
Y lo hicieron más blando, los aguaceros;  
Y lo hicieron más juerte, con el castigo  
Esas piedras heladas que tira el cielo!

Agarráo a las clines, pa no caerse,  
Lo llevó a los corcovos, aquel padrillo  
Cuando jué retozando, de puro alegre,  
O disparaba firme, de puro arisco!

Al pararse de manos, el potro bravo,  
Cuando el celo lo exige con las espuelas,  
Se apretó en los hijares, a los temblores. . .  
Viendo cerca, las patas de alguna yegua.

Pero, no supo nada de los palenques  
Que sosiegan los ímpetus de los más briosos,  
Ni de cinchas que estrujan, pa que un jinete  
Se acomode a su gusto, sobre los potros.

Las señales de dientes y medias lunas  
Que al golpearlo, marcaron algunos cascos,  
Ni se ven, por que borra las cicatrices  
El tiempo, que las cubre de pelo blanco.



Pero, no sintió nunca la lonja que arde;  
Ni el sudor espumoso que dan los nervios;  
Una vez solamente, peleó con hombres,  
Y salió con la marca! . . . Marcado a fuego! . . .



## MI CABALLO

Diba quemáo por la sé',  
y pior quemáo por ideas;  
diba como quien se va  
pa cualquier parte que sea,  
y por no dir a denguna  
risulta que nunca llega . . .

Mi pobrecito caballo  
diba con las riendas sueltas,  
cuidándome a mi la vida  
por el camino 'e la sierra  
que, de mientras uno pasa,

güelve su espalda de piedra,  
como quien hace un disprecio  
y a penas lugar nos deja  
pa que uno pase rozándola  
por no cáerse de la senda.

Diba cansáo mi caballo,  
se le véia en las orejas;  
tristón, de pescuezo largo,  
chupao que me daba pena! . . .  
Diba por aquel peligro,  
obligao por mi imprudencia,  
sufriendo se' de martirio  
y, de juro, con la idea  
de cuidarme a mi la vida . . .  
Como si tanto valiera! . . .

Por áhi, la senda se enancha,  
hay un charquito en la piedra,—  
como el güeco de las manos—,  
formáo por una gotera,  
De lejos, —animalito!—  
olfateaba l' agua fresca,  
y pa darme la noticia  
con el hocico hacía señas;



con relinchos me avisaba:  
ya se llega . . . ya se llega . . .

¡Pucha, si era su alegría  
que . . . hasta me daba tristeza! . . .

. . . . .

. . . Le saco el freno, lo arrimo  
y en un temblor se me queda,  
como juese un'agua mala  
que envenena . . .

Le acerco l'agua en mis manos  
y tampoco me la aceta;  
con las vistas añubladas  
me mira pa que comprienda,  
y pa sacarme de dudas  
dice: "no", con la cabeza . . .

Al primer buche que trago  
me asiguro de que es güena;  
y cuando güelvo a invitarlo,  
sin saber porqué se niega,  
veo a mi pingo —tan guapo!—  
que las patas se le afluejan . . .  
Se me desploma de golpe,  
y antes que agarrarlo pueda,

se me va barranca abajo  
por la orilla de la senda! . . .

De se' murió mi caballo! . . .  
Si aquella agua era bien güena!  
Lo que vido tan poquita  
no tuvo alma pa beberla! . . .





## CUASI DE CONTRAPUNTO

Cantaba, un mozo, pesares,  
Desengaños y aflicciones,  
Con sentidas expresiones  
De tristeza y padecer.  
Desparramaba en acordes  
Con el puñáo de las notas,  
Puñáos de ilusiones rotas,  
Que eran música, también.

Y la reunión conmovida,  
Sentía como si el canto  
Juese en la guitarra, llanto  
Y lamentos en la voz.  
Luego de hacer una pausa,  
Serenando el pensamiento,  
Con su más profundo acento,  
Así terminó el cantor:



—No hay corazón que por duro  
No lo destroce una pena;  
Las piedras se hacen arena  
Con los golpes de la mar.  
Al hombre de mejor temple,  
Ansina r rompe la vida,  
Y es como arena esparcida  
La más fuerte voluntá!...

. . . . .

(Como cortando en el aire,  
La emoción que dejó el mozo,  
Un rasgueo vigoroso,  
Silencio vino a imponer.  
Era un viejo y como a viejo  
Con respeto se le escucha—  
Su pena, debe ser mucha;  
Quedrá cantarla, también).

—Quizás resulte atrevido  
Pedir, en este momento,  
Que me den consentimiento  
Para echar mi relación.  
Los aplausos, que son jueces,  
Ya dieron firme sentencia  
Y el cantor por su elocuencia  
Tiene el premio que aspiró.

Yo también aplaudí juerte  
Y juerte repito: bravo!  
Por su inspiración lo alabo  
Y su modo de pintar.  
Pero, aunque descolorida  
Tal vez, mi palabra sea,  
No es el adorno, es la idea  
Lo que pretendo mostrar.

.....

Las arenas, son las rocas  
Destrozadas en añicos,  
Que hacen cada vez más chicos  
Las olas, con su golpear;  
Pero la piedra se ruempe  
Y en arena convertida,  
Está en la playa tendida  
Haciéndole frente al mar.

Con su aparente blandura,  
Esa arena de la playa,  
Tiene juerza de muralla  
Imposible de abatir.  
Por los días y los años,  
El oleaje atropella  
Y tanto lucha con ella  
Que hasta se cansa, por fin.



El que afligido se sienta,  
Forme su playa en el alma:  
Es como arena la calma  
De silenciosa altivez:  
Al venir como oleaje,  
El azote de la pena,  
En lo blando de la arena  
Gasta, el dolor, su poder.

. . . . .

Pero, allá en costas de Rocha,  
Ande la mar, se agiganta,  
El acantiláo se aguanta  
Sin dejarse conmoover.  
Y cuando las olas vienen  
Con su bravura juriosa,  
La roca mira orgullosa  
demostrando su desden.

Yo no pienso que sea eterna  
Ni que a las olas doblegue;  
Pero, cuando el fin le llegue  
No perderá su altivez.  
Caerá, por que la vencieron  
Y su firmeza mostrando,  
Cuando la ruempen golpeando  
Cae golpeando ella también!



Así, el varón que los males  
Le hagan pedazos el pecho,  
Caiga con honra, deshecho  
Cuando ya no pueda más;  
Pero no con la flojeza  
Del que el dolor lo hace blando:  
Como roca que golpeando  
Le abre una herida a la mar!

Como roca que se parte  
Y cuando en la mar se hunde  
Es, ilusión que confunde  
Y es un ejemplo, a la vez:  
Por que viendo la pelea,  
El más atento no alvierte  
Cual de los dos es más juerte,  
Ni quién ha vencido a quién!

.....

Si es como la mar la pena  
Y el corazón es la roca,  
Semos la orilla ande choca  
Mar y piedra, piedra y mar;  
Un pedacito de mundo  
Ande combate la vida,  
Como siempre, dividida  
En dos juerzas: Bien y Mal!...

Contemplo la mar bravía,  
Con desatada rudeza,  
Y sólo veo grandeza  
De poderío brutal;  
Y en la roca, firme y quieta,  
Con su dureza orgullosa:  
La grandeza vitoriosa  
De potente voluntá!...

Y más me gusta ser hombre,  
Cuanti mas la roca miro;  
Me hago más grande y respiro  
Que no dá mas el pulmón!  
Y paráo sobre las piedras  
Pa que no se sientan solas,  
Me divierte que las olas  
Nos escupan a los dos!

El Sureste me rempuja  
Corrigiendo mi imprudencia,  
Y mayor es su violencia  
Más firmes siento los piés.  
El furor de la rompiente,  
No me asusta, me provoca:  
Siento que estoy en la roca  
Y soy roca, yo también!

Sigo mirando la lucha  
Y algo que me fortalece,  
Me serena y me estremece,  
Se dentra en mi corazón.  
Si acaso pienso en la vida,  
Por cualesquier semejanza,  
Me endurece la confianza  
Y cuasi altanero soy!

Pero, tranquilo me güelvo,  
Sin alardes, con llaneza;  
Sin orgullo ni flojeza:  
Como un hombre, nada más.  
El ejemplo de la roca  
Se hace idea persistente  
Y es sosiego en nuestra mente  
Y en el alma, voluntá!

Voluntá, que es un coraje  
Que no brilla ni deslumbra;  
Una fuerza hecha penumbra:  
Mitá noche y mitá Sol.  
Una sombra ande las penas  
No delatan su existencia  
Y una luz, que a la conciencia  
Todo muestra sin temor!



Y me gusta más ser hombre  
Cuanti más siento la vida;  
Cuanti más embravecida,  
Más disprecio su furor.  
No me inquieta su fiereza:  
A lo alto de mi roca  
Sólo llega, cuando choca,  
Hecho espuma, su furor!...

.....

(Se apagó la voz del viejo;  
La guitarra, quedó muda  
Y los hombres, en la duda  
De sentir, como... algo más!...  
Ilusiones del silencio!...  
Un alambre que se estira  
Solo vibra, y el que mira  
Siente a veces, el sonar!)...

## DISTRÁIDO

Por dir pensando en la Luna  
se me tumbó la carreta:  
quedó una rueda en el aire  
dando güeltas!...

Me hizo ráir el ademán;  
vide, como que la rueda  
seguía, con la ilusión  
de dir corriendo, en la güeya...

Y, vine a ver más dispués  
que, yo andaba por las mesmas...  
como la rueda en el aire,  
me daba güeltas la idea!...

Si mi mujer me había dicho:  
—Varón, y para tal fecha!...  
Y yo, claváo en el sitio,  
por culpa de una zoncera!...





## EL BAGUAL

### I

En lo alto 'e la loma,  
como especie de un güeco,  
en el bosque de las nubes claras,  
figura una picada que háigan hecho,  
del continuo pasar, los animales  
quebrando ramas en el monte espeso...  
Y es el fondo verdoso de la boca  
lo que se ve, mirando dende lejos...

Un potro crudo, que dispara solo,  
en el aire abre calle con el cuerpo,  
y como ruido 'e ramas que se chocan  
al cerrarse detrás, nos trái el viento...  
Si el ruido juese del golpear las patas,  
mirando al potro, no parece de eso!...

Lo asujetan, quizás sus propias clines,  
agacha la cabeza, y al momento  
la sacude y levanta todo el alto...

con ademán de orgullo y de desprecio,  
como si juese que sintió, al pararse—  
en ilusión—las riendas o el cabresto...

En el fondo verdoso, entre las nubes,  
se vé la estampa del bagual inquieto!...

Salen con mucha juerza 'e las narices,  
los chorros del resuello,  
y un borbotón más grande, nos alvierte  
de un relincho que se oye al poco tiempo...

Y comienza a borrarse por las patas  
la estampa que se vió en el firmamento...

Al perderse, bajando por la loma,  
el potro, que se oculta por completo,  
parece que dentro en aquel bosque  
que las nubes pintaron en el cielo...

.....  
Por la misma picada, al poco rato,  
pasan tres gáuchos que lo van siguiendo...

## II

Agarraron al potro!  
Un lazo que zumbó cortando el viento,



jué la señal de la sentencia dada  
en la cancha sin Juez, del campo abierto;  
ande a «suerte y verdá», no gana náides,  
por que tuito el que juega, va sabiendo  
que se pierde una vez; que no hay desquite  
y cualisquier alivio se halla güeno.  
Ánde ganan los hombres, cuasi siempre  
cuando los brutos dentran en el juego.

Sonó, el bagual!  
y en el cimbrón del lazo,  
el golpe se alargó en un bordoneo,  
como viniendo por a trenza un grito  
que la armada le ahugaba en el pescuezo

La queja del bagual, no jué sentida:  
se perdió en el silencio...  
Y se oyeron los gritos de los gáuchos:  
de alegría y festejo!...

### III

Cuasi descogotáo, duro de rabia,  
hecho un incendio, el cuerpo—  
que en la humadera del sudor se agranda  
y se achica en la juria y el esjuerzo—  
resiste el potro los tirones firmes  
que al palenque lo acercan sin remedio.



Como nada le importa de la vida,  
y sólo su altivez va defendiendo,—  
parece que quisiera desnucarse  
o reventar, sin lástima, el pescuezo  
pa sacarse la vida y entriegarla...  
Si es que los hombres le ganaron eso!

El no sabe quejarse y está mudo;  
pero en sus ojos dimasiáo abiertos,  
se entrevera la juria  
con las sombras del miedo.

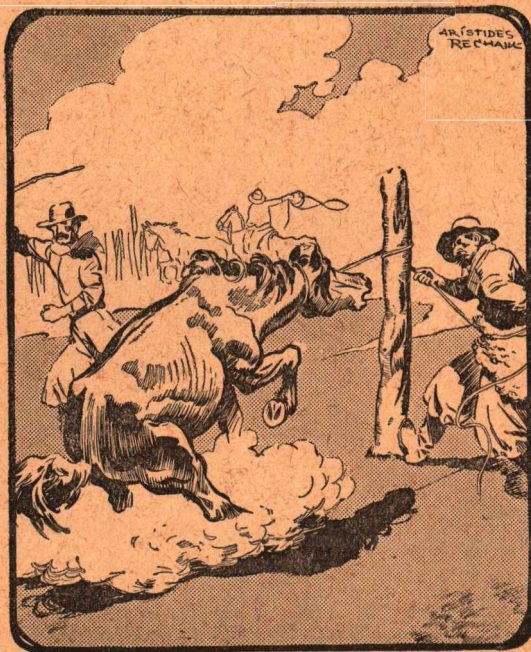
Y se acorta... se acorta... la distancia!...  
Repente dá un avance, y al momento  
sacude la cabeza atormentada  
y se güelve a sentar y queda tieso!...  
como si fuera en su sentir de bruto,  
l'único modo de decir: «no quiero»!

Y más cerca... y más cerca... y va llegando!...  
Cuando parece que se cái deshecho,  
rejuntando las fuerzas, se abalanza  
y estrujando un bramido en un resuello—  
pega un salto... y se dá contra el palenque  
pa quebrarlo en el pecho...  
y lo castiga con sus manos duras...  
y hasta lo abraza... sin lograr romperlo!...

El temblor de la fiebre y del cansancio  
se redama en sus nervios;  
la voluntá se le hunde, en el asombro...  
y el potro queda quieto.

.....

Un hombre se le arrima, precavido,  
y cuando cáen los lazos del pescuezo,  
el nudo potreador es, ... una llave  
con que se cierran dos candáos de cuero!...





## ALVERTENCIA

Juerte, lo han castigao, al duro Tala!  
Le habrán hecho pagar, algún delito!...  
Quizás por estar solo, y mirar alto,  
El mesmo cielo, lo creyó enemigo!...

Se hubiese amontonáo con los del monte,  
Que se rejuntan, pa tener reparo;  
Y aunque tuitos sean flojos, en pandilla  
Al propio ventarrón, le niegan paso!

Vea lo que ha ganáo, con su guapeza!...  
Tendría, en su poder, mucha confianza!...  
Aprendia que, pa ser algo, en la vida,  
Mesmo la juerza, y el valer, no bastan!...



Pero a usté, lo ha matáo el desengaño!  
Quizás ni pa saberlo, tuvo tiempo,  
Y cuanto vió las luces del relámpago,  
Abraáo por el rayo, estaba muerto!...

Ayer mesmo, lo vide: una hermosura!...  
Sus hojas parecían, tuítas pájaros!...  
Como alas se movían y era el ruido  
Como si juesen cantos!...

Y los pájaros mesmo, que cantaban,  
Quietitos, dispersáos por el ramaje,  
Figuraban ser hojas diferentes  
Que tenían un canto de otra clase...

Vea cómo ha quedáo!... Como un dijunto  
Que por milagro no se viene al suelo!...  
Como un crucificáo, que lo sostiene  
La cruz que forma con sus propios güesos!...

Es un tajo de fuego,  
Que lo abrió a la mitá y a tuito el largo!...  
Y le voltió esa rama, que ha metido,  
Como dedos las puntas en el barro!...

Tal vez quiso afirmarse, en el momento  
De sentir que la herida lo vencía;  
Buscó apoyo en la tierra, con un brazo  
Y el otro brazo, lo estiró pa arriba! . . .

Allá, cuasi en la punta,  
Tiene un nidito que ha de estar quemado! . . .  
Ha pensáo en salvarlo . . . me figuro . . .  
Y no pudo salvarlo! . . .

Lindo juese, que áhi mesmo haga su cría  
Una yuntita 'e pájaros . . .

.....  
Usté muerto, y con un puñáo de vida,  
Mostrándolo, en la mano! . . .



## INDIFERENCIA

Desperdiciando las horas  
Caminan mis güeyes lerdos,  
Y voy recorriendo vida  
Como sin gastar el tiempo.

Cada vez que dentra el Sol,  
Se lleva un día, que pierdo;  
Pero, trae por la mañana  
Otro, que pa mí es el mesmo.

Diferencian el camino:  
Lomas, picadas y esteros,  
Las llanuras, los arroyos,  
Las güeltas y los derechos.



Distinto cada pedazo,  
Descuidáo se va sabiendo  
Lo que falta pa llegar  
Y las leguas que se han hecho.

Pero, se dá, que la idea  
Se priende de algün ricuerdo,  
Y al estirarlo en la vida,  
Tuita la vida es lo mesmo...

.....  
Y en el camino 'e los años,  
Ni más cerca ni más lejos  
Se ve, mudar el paisaje:  
Parece que uno está quieto...

.....  
Tuitas las horas iguales:  
¿Cómo vi 'a medir el tiempo!...

## EL PERRO

Como el sueño intranquilo, fatigoso;  
Como la noche que se pasa en vela;  
Como el golpear de un pensamiento en l'hondo;  
Como el arder la brasa de una pena,

Tuito lo que nos toca un poco juerte,  
Nos pinta en la expresión alguna seña:  
Hasta la misma duda—que no es nada—  
En lo perdido del mirar se muestra

Se engañarán los hombres con los hombres  
Cuando en silencio la verdá se encierra;  
Cuando las vistas el encuentro esquivan;  
Cuando el semblante, el sentimiento niega.

Pero el güen perro no confunde nunca,  
Por más que el hombre su sentir escuenda  
Y parece que sabe, hasta los sueños  
Que un rastro 'e sombras, ocasiones dejan...

Uno sale alunáo, y ni lo mira:  
El no le hace ni fiestas,  
Y lo deja pasar como sin verlo;  
Pero muy fijo dende atrás lo oserva

Y sigue despacito, a la distancia  
Por que nos vido arrugas en las cejas  
O la nieblina del mirar confuso  
Que hay en las vistas del que sufre o piensa.

Y dende lejos, siempre,  
Nos mira, nos compriende y no se acerca,  
Enfrenando sus propias alegrías  
Pa no venirnos a estorbar con ellas

Y de mientras el hombre, va calmoso,  
Repriesentando que el pensar le pesa,  
El contiene sus ímpetus y marchan  
Como llevando entre los dos, la idea.



Cuando la voluntá, guapeando en l'alma,  
L'último chirlo al corazón, le pega  
Y la tristeza se arrincona o juye  
Y al hombre güelve la expresión serena,

El perro ya sin miramientos corre,  
Pecha y pasa rozándole las piernas,  
Y ladrando y riyéndose a su modo,  
Ni caso le hace aunque le grite: «juera»...

Por que la voz y el ademán, se ablandan;  
Le descubren que el hombre, no lo echa,  
Y él se finge peleando y lo acomete  
Y lo abraza y le gruñe y forcejea

Y compriende que el hombre también finge  
Cuando castiga con la mano suelta;  
Y él le muerde la mano y es caricia  
De aquella boca que mordiendo tiembla...

Uno güelve a gritarle, lo amenaza;  
El hace que nos teme y nos cuerpea;  
De pronto se nos viene como juria,  
Pero áhi no más se clava y asujeta

En ademán de provocar, se agacha  
Con las manos abiertas;  
Con la mirada llena 'e picardía  
Y haciendo amagos, un instante queda

Como buscando claro pa dentrarnos;  
Hasta que salta y llega  
Y répresenta que le hicieran gracia  
Las señales que deja.

Y la pelea sigue hasta que el hombre  
Vencido se le entrega,  
Y se deja abrazar sin resistirse,  
Mientras los costillares le palmea.

Cuando el perro se larga  
En el sosiego con que va, demuestra,  
Ese descanso del que quiere y logra,  
Con mucho esjuerzo, alguna cosa güena...

Dispués siguen los dos. El se adelanta  
Y se para y espera;  
A cada rato nos oserva un poco  
Como temiendo que las sombras güelvan



Por ahí se aburre el hombre y en un tronco  
Al descuido se sienta;  
Echa mano al tabaco y sin buscarlas  
Con las vistas del perro se trompieza

Y el animal, con su mirada fija  
Y güenaza y serena,  
Nos ve sacar la chupa, las hojillas,  
Y liar... encender... guardar la yesca...

A las primeras bocanadas de humo  
Sobre un muslo nos pone la cabeza  
Y su ademán parece que nos dice:  
...«Ya lo sé compañero... No se escuenda»...

Y nuestra mano se nos va, solita  
Y al perro acaricea...  
Y el cigarro olvidáo, se nos apaga...  
Y el brazo quieto, sobre el perro queda!...



## SI YO NO USARA PICANA...

El clavo de mi picana  
Era como de tres dedos;  
De tanto afilarlo, está  
Que ya cuasi ni lo veo.

Mis güeyes son voluntarios,  
No necesitan castigo;  
La picana, yo la llevo  
Por que es cosa del oficio.

Si me vieran dir sin eso,  
Diba a ser pura chacota,  
Pero a mis güeyes, los pican  
Los tábanos y las moscas!...

Vi'aponer un clavo 'e grande,  
Que han de abrir tuitos la boca! . . .  
Pa réirme nomás, de algunos  
Que digan cualisquier cosa . . .

Si yo no usara picana  
Diba a ser pura chacota! . . .







## ASIGUN SEA EL HOMBRE

Como algunas fechas que por áhi se escriben  
A punta 'e cuchillo, pa ricuerdo de algo;  
Y a veces se borran y a veces se quedan—  
Asigún sea el corte . . . y asigún sea el árbol—

Un día, la vida, por el lao de adentro,  
Con su filo duro nos deja marcados! . . .  
Y asigún sea el corte, y asigún sea el hombre,  
Las marcas se borran, o quedan, por años! . . .

El árbol no muere ni llenito 'e letras;  
Ni se entera, mesmo, de que lo marcaron! . . .  
Y si es de dar flores: dá, lo mesmo, flores!...  
Y si es tiempo 'e nidos: se llena de pájaros! . . .



Eso, ya en los hombres es muy diferente;  
Muchos se concluyen, no aguantan los tajos;  
L'alma se le arruga, con las cicatrices,  
O por las heridas se les dentra el pasmo.

Otros, repriesentan que las marcas llevan,  
Sin haber sentido ni que los cortaron!...  
Como si tuvieran l'alma'e dar flores!...  
.....Mesmo como el árbol!...



## ESTA NOCHE GÜELVO

La noche jué cruda... Una helada negra  
Como un sufrimiento, quebrantó los pastos...  
Amaneció tarde, como día 'e velorio,  
Que viene dispacio...

Se había endurecido la tierra; de juro  
Pa que no l'entrase más adentro el frío,  
Como una mulita, en cuanto que siente  
La hoja del cuchillo.

Hubo, en la mañana, su poco 'e nieblina,  
Como una pereza que sintiera el tiempo;  
Con la mala noche, se aparece el día,  
Cansáo... y con sueño...

No es nada pasarla pensando zonceras  
Aunque desvelao, al abrigo 'el rancho...  
Si habrá padecido el que durmió ajuera,  
En el campo raso!...

Y, qué noche quieta! Un silencio 'e grande,  
Como si yo solo me hallara viviendo;  
Como, si en el mundo, de estar tan vacido  
No hubiera ni viento!...

Y todo era quieto. No se movía nada;  
Lo mesmo que ajuera, alma y pensamiento:  
Con la única idea de toda la noche,  
Así amanecieron...

Acabó la noche, cuando las cenizas  
Entuavía guardaban, brasitas ardiendo...  
Y comenzó el día... Al dirme pa'l campo  
Me quedé un ratito contemplando el fuego...

Iba a esparramarlo, pa que se apagase;  
No sé por qué causa me quedé tan quieto...  
Quién sabe qué idea se me habrá cruzado...  
Véia las brasitas, como ojos abiertos!...

.....



Me juí poco a poco . . . Al salir del rancho,  
Sentí la nieblina dentrarme en los güesos,  
Y, sin darme cuenta, dije:—hablando solo—  
. . . . .Esta noche, . . . güelvo! . . .



## VA A COMPARAR...

Muchos se quejan, de vicio,  
Por mal tiempo y por güen tiempo...  
El Sol, a naidés redite;  
El frío, no quiebra güesos!...

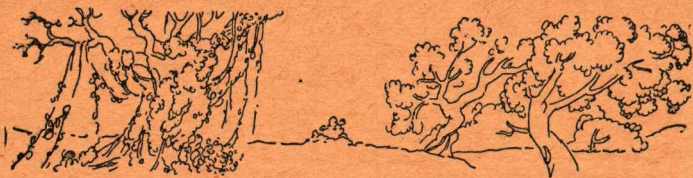
En el catre y bien tapáo,  
Y mesmo al ladito 'el fuego,  
Se siente—a veces—más frío  
Que de noche, en campo abierto!...

Cuando el sudor de la escarcha,  
Es un humito, en el suelo,  
Con l'alegría del Sol  
Se calienta todo el cuerpo!...

¡Qué me importa que haiga lluvia,  
Que haiga helada, piedra y viento!...  
Esas cosas... no se sienten...  
.....Por adentro...

.....  
¡Va a comparar otra vida  
Con la vida de carrero!...





## ALMA 'E YUYO

Reventó la semilla,  
y rajando la cáscara 'e la tierra,  
se vido aparecer, como miedosa,  
la plantita vichando por la grieta.

Se convenció que naides le hacía nada,  
y jué sacando su cuerpito ajuera  
por que vido en los árboles grandotes:  
cuanti más grandes, la expresión más güena;  
cuanti mas juertes, el mirar más franco,—  
ese mirar que lo interior lo muestra—  
y el ademán tranquilo  
del que más hondo su raíz entierra,  
y que al pecharlo el viento—  
de mientras que le cruje la madera—  
suavecito se inclina;

aguanta los tirones, se endereza,  
y al mirarlo parece que ni sufre...  
por que no se le ve lo que le cuesta!...

Quizás que la plantita,  
de estas cosas, ni un pito comprendiera;  
pero la mar de cosas uno mismo,  
siente, sin comprenderlas...

Al poquito 'e nacer, había crecido  
Que no pudo aguantarse mas, derecha:  
el cuerpito muy flaco, y no podía  
sino dir arrastrándose en la tierra.

La vido un Tala, la llamó y le dijo:  
—Vengasé, compañera,  
agárrese nomás; suba po'el tronco,  
a ver si al levantarla cobra juerza.  
El quedarse por áhi, es cosa 'e yuyo  
y, su pinta, no es esa;  
súbasé por mis ramas  
a mirar este sol que acaricéa  
y reparte salú, sin pedir nada...  
nada más que una flor, cuando se pueda...  
Con su propio calor él nos ayuda,  
y después, con mirarla se contenta!



Jueron pasando años;  
creció, la enriedadera;  
el Tala, entre sus flores,  
véia las flores de ella,  
creyéndose que el Sol le agradecía  
por una acción tan güena;  
que la planta, también, de agradecida,  
lo abrazaba más juerte en Primavera! . . .

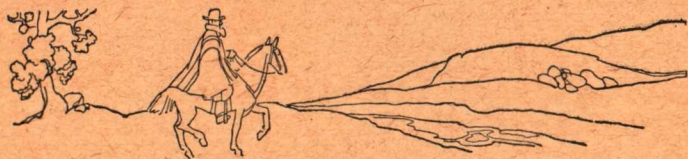
Jueron pasando años,  
el Tala perdía juerzas,  
por que la planta bruta  
lo apretaba demás, pa subir ella.

El Tala comenzó por no dar flores  
y enfermó de tristeza;  
pensando en la maldá de aquella planta,  
murió una primavera! . . .

A cuantos les sucede lo mesmito,  
por hacer cosa güena! . . .

Plantas con alma 'e yuyo,  
con humildá fingida, se le acercan,  
y se agarran al árbol y lo matan,  
con tal de subir ellas! . . .





## AL TRANCO

Es muy linda la vida  
Cuando de mozos, sin pensar, la vemos!  
El mundo, —en esa edá— no tiene orillas  
Porque se tiende la mirada, lejos!...

Ni el horizonte mesmo, nos ataja!  
Lo que está más allá, también es nuestro!  
Porque hasta el mundo agranda  
Nuestra ilusión, con repujar el cielo!...

Y se repite la gramilla; el monte:  
Los ríos, las cuchillas y los cerros...  
Y en la conciencia'el hombre,  
Se agranda el hombre con el mundo, mesmo!...

.....

Parece que el vivir, no juese nada;  
Y como vamos sin sentir esjuerzo,  
Nos reprienta que la vida pasa  
de mientras uno, la contempla, quieto...

Templáos por la ilusión, vamos ansina,  
A tranco'e corazón... de poncho suelto!...  
Como si juese un viento l'alegría,  
Y pura risa el chicotear los flecos!...

Y sin contar las horas ni los años;  
Sin pensar que uno más es, uno menos,  
Quizás que nos preocupe, al acostarnos:  
"Si mañana es día güeno"...

Por áhi, se cansa de volar, la vista,  
O la asujeta el propio pensamiento:  
Vemos que tuito, al rededor se achica,  
Como si el mundo se ganase adentro!...

Y la idea se olvida 'el horizonte  
Y de tuitas las cosas que están lejos!...  
Al sentir, a la juerza, que uno es hombre,  
Se comienza a vivir, en uno mesmo!...

.....

Sin ansias, ni ilusión, ansina vamos;  
A tranco'e corazón; pero más lerdo!...  
Como escarcha, sentimos caer los años!  
Y un poncho 'e frío, se nos pega al cuerpo!...

Y contamos las horas, los minutos...  
Por vicio, nada más, sin jundamento...  
Lo más, ocurre cavilar, al ñudo:  
    "Si mañana es día güeno"...

Péro, ¿Pa qué?... Pa que al llegar el día  
Nos tiremos al suelo  
Y agarremos p'al láo de la cocina,  
Sin más motivo que matar el tiempo...

Y estar las horas... sin pensar en nada...  
Pa no aburrirnos, revolviendo el fuego...  
Y mirando figuras, en las brasas,  
Que, ocasiones, nos train algún ricuerdo...

O dibujear, un rato, en la tierrita...  
O quebrar un palito entre los dedos...  
Y, allá... por un casual, mirar pa arriba  
Y no ver más que la humadera'el techo!...

. . . . .



Es ansina, no más! . . . Cuando muchachos,  
Siempre, la vista se nos va muy lejos! . . .  
Un repente, nos dentra este cansancio,  
Que hace mirar, p'al suelo . . .



## SERENIDÁ

Difícil de valorar  
La juerza que no se ostenta:  
Más poder que los baguales,  
Tienen con poca apariencia

Ese palenque de palma  
Que, cuando es planta, se duebla;  
Un ñudo que no se corre;  
Sobeo que no revienta.

Más juerza que el ventarrón,  
El ave que va serena  
Y contra el viento adelanta  
Con sus dos alas abiertas.

Y va, como si tal cosa...  
Suavito... se balancea;  
Que ni precisa las alas  
Parece, al verla tan quieta!...

.....

Cuando con rigor la vida  
Sacude, corta, golpea,  
L'alma que no dá señales  
Es la que tiene más juerza!...





## ¿PA QUÉ!...

Pa qué vi'a picar los güeyes!...  
¿Pa qué!...  
No tengo por qué apurarme...  
¿Pa qué vi'a dir más ligero!...  
¿Pa qué!...  
Si a mí no me espera naides!...

A la ida y a la güelta,  
Se ve,  
Tuito camino... adelante!...  
Siempre: vengo... Siempre: voy...  
¡Volver!...  
No llego a denguna parte...

.....

¿Pa qué vi'a picar los güeyes,  
Si a mí no me espera naides!...

## SENDA DEL RANCHO A LA CRUZ

No queda más que la senda . . .  
cortita, y a penas de ancho,  
como pa que no se toquen  
las dos orillas del pasto,  
y quepan, justo, mis pieses,  
de uno en uno y a lo largo . . .

Como si por compasión,  
la tierra me diera paso  
viendomé que ando perdido,  
no quiere borrarne el rastro . . .  
y contiene la gramilla  
que está impaciente, aguardando  
el momento que no güelva . . .  
pa pintar verde el pedazo . . .

Color alegre, de vida,  
sobre polvo color pardo...  
Vida, mesmo,  
sobre lo muerto del campo!...

.....

Senda del rancho a la cruz:  
¡cómo te vas angostando!...  
Apenas caben mis pieses,  
de uno en uno... y a lo largo...

Cuando sea que se toquen  
las dos orillas del pasto,  
náides hará este camino:  
dende la cruz a mi rancho...

.....

Tené pacencia, gramilla:  
no es mi gusto el dir dispacio!...



## EN UN DIA LINDO

Abra también la puerta... Más, entuavía!...  
Si a mí, la luz y el aire, no me hacen mella!...  
Cuando más escaseando, le anda la vida,  
No han de privarlo, a uno, de la de ajuera!...

Usté se ha créido, m'hijo, que no repunto,  
y anda viendo visiones y sombras negras...  
Aunque es medio botija, vi'a prevenirle  
que, un suponer, mis tiros por áhi se afluejan,  
es a usté que le toca seguir cuarteando...  
Si se para en lo blando, se hunden las ruedas!...

Va a dentrar en un paso que no conoce:  
es cuando necesita calma y prudencia;

no es cuestión de asustarse ni de afligirse;  
ande pasaron otros, ha de hallar güeya...  
Y si el baquiano sabe po'ande se cruza,  
el que busca con tino, siempre la encuentra!...  
Tirándose a lo loco, cualquier paso  
con un dijusto grande, quizás lo alvierta...

.....  
¿Ha visto? Con el aire y ese solcito  
me ha dentráo algo 'e juerza...  
Pa no desperdiciarla, de juramente,  
He largáo la sin güeso, como en carrera!...

.....  
¡Cómo entona, el fresquito de la mañana!...  
Es la salú, que pasa sobre la Tierra...  
Caridá, viene haciendo!... Siempre halla pobres  
y una limosna 'e vida, siempre nos deja...

.....  
Se nos viene temprano, por que carcula  
Que el Sol, en ocasiones, anda en las mismas...

.....  
¡Está de lindo, el día!... Vea ese campo!...  
Parece que los pastos se desperezan,  
dispertáos a silbidos por las perdices  
que van pa los rastrojos, a sus tareas...  
Se enderezan despacio, con desimulo,  
pa que no les conozcan que se dispiertan  
Sospechando que es tarde, miran la hora  
en el Sol, porque tiene siempre hora güena...



Han de llevar los ojos en las puntitas,  
por que miran con ellas! . . .

. . . . .  
Hay algunos pastitos, medio amarillos;  
por causa de las raíces, que están sin juerza!  
Del pisarlos, mordelos, sin darles alce . . .  
Del escarbar los bichos, haciendo cuevas . . .  
A lo mejor, se secan, por sobra de años . . .  
Amarillean, tuitas las cosas viejas! . . .

Es un día, pa que uno monte a caballo  
y se olvide que hay algo más, en la tierra,  
que uno mesmo, y las cosas que va mirando  
y el aire que lo hincha, cuando se dentra,  
como si uno cargase, por avaricia,  
tuita la vida suelta, que al paso encuentra! . . .  
Precaviendo miserias en ese viaje  
que al parirnos, comienza! . . .

Uno siempre carcula, que ha 'e ser muy largo,  
por que de cada loma que se repecha,  
siempre se ve la senda, que baja y sube,  
y van al mismo rumbo, tuitas las güellas! . . .  
Se cortan, las de algunos que se quedaron  
y al echarse, movieron, algo, la tierra;  
uno sigue mirando, siempre adelante . . .  
¡Naidés, viene de güelta! . . .



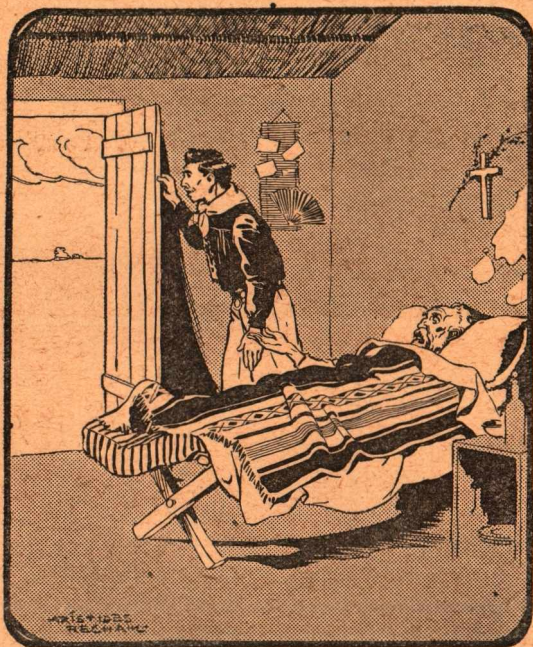
Estos días tan lindos, son siempre alegres!  
Se siente, la alegría que anda de jural!  
Como que hasta las cosas llenas de vida,  
con la salud que gozan, están contentas!...  
Uno las ve de hermosas, limpias y sanas...  
Parece que lo mismo, se sienten ellas...  
El charquito barroso, que áhura relumbra,  
ni a la mar, envidea!...  
Va un hombre sin tabaco, y hasta se olvida  
que no fuma, de pobre; canta y se alegra...

Por que, hasta el alma de uno, se le hace suave;  
se conforma con nada; va de serena,  
como si se juntasen en nuestros ojos,  
el alma, con la misma naturaleza...

.....  
Si parece mentira que, luz y aire,  
hagan sentir la vida de esta manera!...  
Tuito se aclara!...  
Es la bondá, que luce sobre la tierra...  
Es, el vivir tranquilo, como de balde...  
Sin importarle nada, de lo que venga...

.....  
Me he fatigáo un algo, con esta charla...  
Tenía pensáo, decirle tantas zonceras...  
Ahura, siento un sueñito... —de la fatiga—...  
Mejor, que duerma...

(Y se durmió el viejito!... Y aquel muchacho—  
Como si juese un hombre, de fortaleza—  
se le arrima, lo toca... pega un respiro,  
y apretáos, bién los labios en una mueca,—  
aunque el ruido no importa—va y despacito...  
cierra la puerta)...





## AROMO

Hay un Aromo nacido  
En la grieta de una piedra;  
Figura que la rompió  
Pa salir de adentro de ella!

Está en un alto pelao—  
No tiene, ni un yuyo cerca—  
Viendoló solo y florido,  
Tuito el monte lo envidéa!

Lo miran a la distancia  
Arboles yenriedaderas  
Diciendosé, con rencor:  
“Pa uno solo, cuánta tierra!”

Uno mesmo, como alarde  
Ve su copa amarillenta,



Que pa lucirla mejor  
Solo y en alto la muestra!...

En oro le ofrece al Sol  
Pagar la luz que le empriesta,  
Y como tiene demás,  
Puñaos por el suelo siembra!...

Salú, plata y alegría,  
Tuito al Aromo le suebra!...  
Asegún ven los demás  
Dende el lugar que lo oservan!...

Pero, hay que dir y fijarse  
Cómo lo estruja la piedra;  
Fijarse, que es un martirio  
La vida que le envidéan!

En ese rajón, el árbol  
Nació por su mala estrella  
Y en vez de morirse triste,  
Hace flores de sus penas!...

Muertas de hambre las raicitas  
Se salen buscando tierra,

Como manitos que piden  
Limosna, que se les niega.

Otras, güelven a meterse,  
Luchando con la miseria;  
Retorcidas de dolor  
Rempujan contra a piedra!...

Como no tiene ventajas,  
Tuitos los vientos le pegan  
Las heladas lo castigan,  
L'agua pasa y no se queda!...

Ansina vive el Aromo  
Sin que denguno lo sepa!...  
Con su poquito de orgullo,  
Porque es justo que lo tenga!

Pero, con l'alma tan linda,  
Que no le brota una queja;  
Que no teniendo alegrías  
Se hace flores de sus penas!...

¡Eso habían de envidiarle  
Los otros... si lo supieran!...





## FRAGMENTOS DE ALGUNOS JUICIOS PERIODISTICOS, SOBRE LA POESIA NATIVISTA DE ROMILDO RISSO

"LA PRENSA", noviembre 1º de 1931, Buenos Aires.—"Estos poemas están escritos por quien sabe penetrar el hondo sentido poético de las cosas. En *Nandubay* demuestra el señor Romildo Risso que puede hablar un gaucho, cosas de sentido, cosas hondas y poéticas, valiéndose de imágenes oportunas y, más que oportunas, afortunadas".

---

"LA RAZON", noviembre 1º de 1931, Buenos Aires. — "Cuando se lee un libro de versos como el que nos ocupa, siempre es interesante y agradable su lectura... es de aquellos que hablan a la mente y al corazón, porque su autor tiene un gran espíritu abierto a la nobleza y a la sinceridad... Hay páginas ne *Nandubay* que pintan nuestra naturaleza, seres y cosas, en forma original y exquisita... tiene páginas hermosísimas y llenas de honda emoción".

---

"JORNADA", noviembre 4 de 1931, Buenos Aires. — *Nandubay* es un gran libro de poemas nativos. Romildo Risso ha escrito en el más legítimo estilo gauchesco... son de una gran fuerza emotiva. Trasciende en ellos el gran amor al terruño que el

poeta cultiva y que es, seguramente, la cualidad que difunde el entusiasmo... Pero todo esto es algo más serio y más dramático que los temas que utilizan los cantores de cine... Por eso, nos satisface plenamente el libro de Risso; está hecho de corazón y de conciencia. Sus poemas, desde el primero hasta el último, tienen todos un estremecimiento verdaderamente americano".

---

"DIARIO DE NAVEGACION", diciembre 16 de 1931, Buenos Aires. — *Ñandubay* es, al parecer, la primera producción de un nuevo poeta gauchesco que comienza, sin duda, por donde otros quisieran terminar... Maneja hombres y paisajes, situaciones y estados de ánimo con maestría y cariño... y su autor, no sólo es un formal, es un conocedor profundo que domina la filosofía del hombre y del paisaje que retrata en sus poemas, con maestría digna de divulgación".

---

"SOL Y TIERRA" (Almanaque), Rosario, enero de 1932. — "...En *Ñandubay* aparece un estilo propio, exento de todo pecado y con un puro sabor de lo que es saber llegar al corazón del lector... De este modo, el señor Risso agrada por la sinceridad y ese gusto que aplica para cantar en sus poemas".

---

"FRAY MUCHO", febrero de 1932, Buenos Aires. — "He aquí un verdadero poeta gauchesco, cuyos poemas, nos hablan con belleza y emoción del alma gaucha. Todos sus versos, forman un largo poema inspirado en la vida campera... Al decir esto, creemos hacer con ello, el mejor elogio de un autor, como un poeta de excepcionales condiciones... *Ñandubay* representa una reliquia digna de ser conocida por todos".

---

"LA NACION", febrero 7 de 1932, Buenos Aires. — "Profundo conocedor del alma gaucha es quien ha compuesto estos poemas nativos, contribuyendo a la literatura gauchesca, con una obra de mérito verdadero... El ambiente es el de fuerte belleza



y recia composición y a su imagen y semejanza, se forma el alma humana del lugareño. Todo lo que fué noble característica nacional, bizarría del hidalgo campesino, acento poético en el idilio y en la vihuela, que se trocó en el heroísmo de la epopeya emancipadora y es hoy preciada reliquia de nuestra historia, ha sido, muy hondamente sentido por la inspiración de *Ñandubay*... La visión certera y la emoción estética que suscita la belleza agreste que el autor sabe trasladar con mano diestra, son méritos principales de este libro. Composiciones como... son las que mejor definen el valor de este libro, ameno y bellamente inspirado”.



## EL GAUCHO A TRAVES DE “ÑANDUBAY”

### UN POETA EN ROSARIO

Como suena, sin restricciones ni reservas mentales: un poeta en Rosario. Pero no es rosarino. Es un poeta gaucha. Del otro lado del Río de la Plata, de la cálida tierra del Viejo Pancho y de Artigas, con su poncho gualda terciado a la espalda y sobre el pingo “crédito” de su espíritu andariego, cabalgando sonriente, llegó a tenderse al solcito halagador de estos pagos hospitalarios, donde los perros de “puesto” no se avalanzaban sobre el caballo del forastero ni impiden que éste pueda apearse tranquilamente y ponerse a “acomodar” los bastos, antes de obedecer a la generosa consigna:

—¡Dentre, nomás, amigazo!

Trae impresas en su rostro, de tinte cetrino, las huellas de los soles uruguayos, del aire agrio de las cuchillas y de los fríos invernales, que caen sobre las “cortaderas”, como enormes sábanas de hielo, en las noches embriagadas de estrellas...

Su nariz aguileña; sus ojos buídos y vivaces, acostumbrados a otear horizontes y descubrir “picadas” dan a su persona toda un aire huidizo de gaucha arisco e indomeñable, que sólo emplea el soliloquio para distraerse de la desolada monotonía de los caminos en las pampas...



En sus bastas alforjas de cuero intenso, no trajo ni frutos de mburucuyá, ni riendas con virolas de plata, ni espuelas grabadas con un corazón, para regalo personal de algún amigo de estos pagos. Trajo su alma de gaucho; sus sentimientos, su idea, sus sueños; la sugestión nueva, palpitante, húmeda de las tierras campesinas, saturadas de heno y de soles; embravecidas por contagio de la rabia del potro doblegado, de la hacienda chúcara traída a "rodeo", de la tropilla aguijoneada por los jejenes, en las siestas bochornosas, que hunde la cabeza entre las patas y hace restallar sobre el anca lustrosa la tralla de sus colas ásperas y cortantes... Trajo un libro de versos. "*Nandubay*" se llama el libro y Romildo Risso el autor.

*Nandubay*, el árbol fuerte y recalcitrante que:

"Representa crecer con sacrificio. Despacio, muy despacio:

Como si el cielo le pesase encima.

Y tuviera que dirlo rempujando", es el símbolo de esa raza estoica, que se llamó el Gaucho.

Romildo Risso, que con las fibras de su alma de gaucho sensitivo y valiente tejió la urdimbre de este libro, sin más propósito ni más "gusto" que el de escuchar "de ajuera" la música de su propia alma y brindarla a los demás con la generosidad de sentimiento con que el gaucho se daba siempre, no ha de perdonar, seguramente, el que alguien se haya ocupado aquí de su obra, con miras de ofrecerla a la consideración pública como un libro digno del más alto elogio. Y conste que, en este sentido, son muchos los escritores y poetas de aquende y allende el Plata que esperan ser perdonados por Romildo Rísso.

No voy a hablar de *Nandubay* desde un punto de vista de apreciación meramente técnica o literaria. Esto es formal y, por lo tanto, sólo tiene un valor relativo. Vale decir, sin embargo, que en el sentido de la preceptiva la obra no deja nada que desear y que si algún punto vulnerable ofrece, no es, precisamente en este concepto, sino en el de haber adoptado el poeta exclusivamente el verso asonantado, lo cual podría dejar un claro a la presunción de que no es muy hábil en el manejo de la consonancia. El libro pierde también, por igual motivo, un poco del movimiento y la heterogeneidad que,

de otro modo habría tenido, ofreciendo el descanso de una variación alternativa de las dos formas de rima... Esto no es ningún defecto de técnica, sino simplemente cuestión de gusto y de comodidad personal. *Nandubay* está muy por encima de estas pequeñeces académicas. *Nandubay* merece juzgarse en un sentido mucho más amplio y transcendental porque es, dentro de la literatura y de la poesía gauchesca, no un remedo de todo lo que se ha escrito sobre un tipo preconcebido de gaucho, sino el aporte feliz de una nueva concepción de la psicología del clásico personaje, tan deformada en los estrechos límites unilaterales de la sensiblería plañidera, del “embuchao” sentimental y otra laya de males, que cuando muerden “demasiado”, van a arrinconarse allá, en el marasmo mental que da la caña, apurada junto al mostrador de lata de la pulpería...

Para Risso la embriaguez del alcohol no alcanza a matar ninguna pena, ni menos consigue atenuarla la confesión al pulpero, lugar común de la poesía gaucha, del que no pudo librarse ni el mismo Viejo Pancho. En contraposición a este “fácil” consuelo que da la caña, Risso presenta la fortaleza moral, el valor estoico de silenciar las penas y llorarlas para adentro, siendo las propias lágrimas invisibles el único refrigerio para el “juego” que arde en el pecho. En el gaucho, su condición de *nandubay* no consiente el acoquinamiento por dobleces de chinitas arteras, ni el lloriqueo a lo “gurí”, ni el encorvamiento de hombros, a lo vieja plañidera. El gaucho llevará clavada en el alma, como una esquirla, tal vez la pena más fiera; pero no se le verá quejarse en rueda de fogón, ni recurrir desesperado al alcohol con el exclusivo propósito de matar sus angustias. Bien sabe que:

“...el querer abugarlas  
con caña, es zoncera:  
porque al alma el hombre  
la caña no llega!  
Y es falta e' coraje  
borronear la idea:  
y falta de orgullo:  
y falta 'e decencia



ñublarse los ojos  
pa no ver su pena,  
que ansina ven todos:  
dispreciando al hombre  
que agachao se entriega"!...

Estos versos, transcriptos de la poesía titulada: "No me sirvo... gracias", y que constituye una especie de réplica a "La gueya", del Viejo Pancho, en que aparece un gaucho "chuceao" por la duda y los celos, buscando el olvido en la copa de alcohol y confesando al pulpero la razón de sus ansias de beber "caña de la güena", es, puede decirse, el hito orientador para un análisis del tipo de gaucho que pinta Risso y que ofrece los más firmes rasgos de oposición psicológica con el gaucho-mito, explotado por tantos "puetas" de las orillas rioplatenses.

El gaucho que surge de las páginas de *Nandubay*, no lo hace con un rictus lloricón en los labios, ni con la cabeza hundida entre las manos, entregado a la desesperación de una pena de amor; ni olvidándose del cumplimiento de sus obligaciones habituales, por la obsesión de un recuerdo malo de desdén o de olvido; se muestra fuerte, "empacao", escondiendo, como vaca cerril "la leche" 'e sus penas"; discurriendo filosóficamente sobre la base de su "esperencia" luchadora y ruda y probando que ni el consejo ajeno, ni la "voluntá" del amigo pueden "echar un pial" a una sola de las penas que, en tropilla retozan sobre el campo de su alma... El gaucho de Risso se muestra dueño absoluto de su situación espiritual; y aunque ésta sea de las más desesperantes, se cuidará muy bien de ponerla en evidencia, ya que tiene la firme convicción de:

... "que no es cosa de hombres  
El tener vahidos y el andar culeco"...

(Redotaos... gran cosa", pág. 111).

No quiere decir que el gaucho sea insensible a los sentimientos afectivos e incapaz de sufrir atroces tormentos sentimentales; pero no se abandona a la miseria de su situación espiritual. Si alma de fibras gruesas, hecha a los tirones de las emociones más violentas



de fuerza y de peligro; a la tensión rectilínea de un esguince para sacar el cuerpo a la "juría" del toro, que se echa encima en un "rodeo", o para largarse "de panza desde el caballo que acaba de pisar el borde de un cangrejal o de un "pozo ciego", no puede relajarse en la obsesión de un recuerdo eterno de amor, o de traición femenina; ni pueden aflojarse tanto estas fibras hasta el punto de quedar, como un montón de alambres rotos, en un rincón de la voluntad enferma. No. El gaucho de Risso no es así. Las impresiones afectivas, ya sean dolorosas o placenteras, suscitan en el gaucho reacciones violentas de rabia, de riesgos, de lucha, de eventos temerarios. Es fácil que el gaucho, "aporreo" por una pena de amor, antes que en un vaso de caña, se consuele en la emoción agria de una doma o de un "rejunte" de vacas cimarronas, erizado de riesgos y de "miangas pichangas", ya que:

"...en la dificultá

Poco a poco se calienta,

Y halla su satisfacción, etc."...

En la vida del gaucho no puede existir el conflicto sentimental-morbo, que ataca el espíritu refinado y lleno de perversiones del hombre de la ciudad. Es psicológicamente cierto que la razón de muchos trastornos sentimentales no es, exclusivamente la persona amada, sino un conjunto de ideas y sentimientos contradictorios, formados por la cultura y la educación; por las condiciones mismas del ambiente moral en que se vive y aun por la lucha de la existencia, que achica el espíritu con el fantasma de ideas negativas de miedo, desconfianza, inseguridad, etc.

Este complejo, que constituye el sentimiento amoroso de un espíritu "enfermo" de cultura y de civilización, se reduce, en el gaucho, a una emoción casi primaria, concreta, rectilínea: la que produce el mismo ser amado y algunas de las circunstancias que lo rodean. El gaucho no dispone de tanto material subjetivo como para complicar este sentimiento. El sentimiento amoroso contrariado, muy raras veces suscita en el espíritu fuerte y simple del gaucho reacciones negativas de renunciamento y de abandono, ya que

dispone, para contrabalancear la influencia de este sentimiento, una gran potencia de energía sensorial y muscular, que encuentra rápido empleo en las tareas mismas de su actividad diaria y de su movimiento en el espacio. Por eso el gaucha, tal como surge de *Ñandubay*, puede mostrarse fuerte y animoso y aun callar su propias congojas. Es fácil que el gaucha se olvide de la "china artera", que un día le "añubló" la existencia si sus ocupaciones diarias exigen esfuerzo, atención y destreza para "cuerpear" al peligro, y que el silencio y la soledad, que antes buscara para entregarse a "tascar" sus angustias, le fastidie ahora y lo desprecie:

"No necesito silencio  
Yo no tengo en qué pensar...  
Tenía... pero hace tiempo...  
Ahura... ya no pienso más..."

("Los ejes de mi carreta", pág. 127).

Hemos dicho ya que el gaucha de Risso no es un insensible, ni un ser puramente vegetativo. Sentimental a veces, fuerte siempre y de ratos filósofo, pasea su fatalismo de alma sufrida y estoica; olvida todas sus penas en el momento mismo en que es necesario incorporarse a la "montonera" o ir a "pechar" un toro embravecido, que se ganó en una hondonada o se metió en el monte...

Mucho más habría que decir de las innegables bellezas de este libro, escrito y sentido por un alma llena de hondo cariño al terruño y de valiente gravedad filosófica; pero no faltará quien agregue a esta pequeña contribución al análisis de *Ñandubay*, una visión más clara y certera.

—"¡Ñandubay!"  
Quizás que al mismo tiempo  
Piense, junto al fogón algún paisano:  
"La última astilla e' ñandubay, y sea  
También l'último gaucha..."

Cinema, Rosario (Sta. Fe.), febrero 18|933).

★ ★



## TRES CARTAS

Buenos Aires, 7 de noviembre de 1934.

Señor don Romildo Risso.

Bánfield.

Mi distinguido amigo:

Mucho le agradezco a Vd. la fina atención del envío de *Aromo*, con cuyas esencias me regalo en estos días.

Me complace el poder enviarle una felicitación sincera por el acierto, la inspiración y la frescura de sus poemas nativos, simples concepciones líricas que hablan del terruño con voz armoniosa. Admiro su penetrante observación de la vida y de las cosas campearas, y, sobre todo, el arranque viril que conmueve toda su poesía, hecha con tientos de buena ley, sin imitaciones ni sobeos de estilo ajeno.

No me sorprenden, desde luego, ni el vigor ni el colorido de sus poemas, porque conozco su obra anterior. Creo, sí, que *Aromo* está destinado a probar definitivamente que su autor, poeta fuerte y genuino, tiene derecho a figurar entre los maestros del estilo solariego; de ese estilo campechano que todo el mundo cree fácil por lo sencillo. Ya sabemos que hay muchos que "creen que ser carrero es cuestión de dir silbando"...

Un saludo cordial de su S. S. y amigo.

(Fdo.) AVELINO HERRERO MAYOR.

s/c. Pichincha 982.

---

Buenos Aires, 4 de noviembre de 1934.

Señor don Romildo Risso.

Mi distinguido amigo y colega:

He recibido su hermoso libro *Aromo*, gentilmente dedicado. Un millón de gracias por su recuerdo y por su atención.



Es usted un gran poeta campero. Un filósofo de nuestras tierras que tiene el habla antigua, pero los pensamientos nuevos. Sus libros (*Aromo* y *Nandubay*) vienen a remozar una literatura que se creía agotada. Sin embargo, yo creo que en este estilo sólo hay de *nuestro*, el modo de hablar, porque si sus versos los escribiéramos con correcta ortografía castellana, podría firmarlos cualquiera de los grandes poetas españoles sin que supiéramos de qué nacionalidad es el autor. He hecho la prueba y he quedado convencido.

Esto me demuestra que su talento es muy grande, más grande de lo que la gente supone, y también que su modestia es inmensa, porque usted tiene la inspiración y la cultura de los poetas "de ciudad", y prefiere retraerse a "los campos", envolviéndose en el poncho del modo de hablar de la gente sencilla y humilde. No sé si advertirán esto otros críticos, pero yo que creo comprenderlo a usted de esta manera, lo admiro doblemente.

Todas mis felicitaciones y todo mi afecto.

Lo abraza su compañero y colega

(Fdo.) ENRIQUE DE GANDÍA.

---

Villa Ballester, noviembre 30 de 1934.

Al poeta Romildo Risso.

Rosario.

Mentiría si dijera que no le conozco a Vd., habiendo penetrado en su espíritu nobilísimo.

El señor Juan Hernández Larguía quiso brindarme el regalo de sus libros, *Nandubay* y *Aromo*, en los que ha puesto Vd. toda la bella ventura criolla del sentir en riqueza inestimable de arte.

Noble y expresivo el decir en el color hermoso y en el dibujo característico que proporciona, sin mezquinar, a sus verdaderos poemas camperos.

Atrayente y hondo el contenido, editado por "El Manguyo" a impulso generoso de admiradores de verdad, y que por eso mismo

constituye el mejor premio a su labor, como que refleja la gratitud de quienes reconocen su traducir de humildes en acordes de grandeza; bellísimo el avizorar de patria extensa, con alcances americanos, en el fraternizar de las ideas que brotan de giros precisos al correr seguro de un gaucho educado, fuerte y bueno.

Así figuró Vd. en el *Nandubay* la esencia misma del paisano, retratando con la imagen del árbol la figura del poeta identificado; porque eso se define sin cesar, desde el principio hasta el fin de sus libros, sin que un sólo momento decaiga la llamarada inspiradora al encender de luz con que Vd. anima y presenta sus cuadros.

Por veces, he creído estar de nuevo en la opulencia del viejo escenario criollo, bajo el cielo lleno de visiones dilectas, gustando siempre en lo hondo, al inferir de sus versos, la evocación natural en páginas que unen al exquisito frescor y perfume “del hoy” el describir que acentúa y perfila “un ayer” de tradición, como hilos de plata colgados, propios para ir atando los recuerdos gratos y para enhebrar presentes recogidos en reunión valiosa de cosas que no han de morir. ¡Y qué han de morir, naciendo al conjuro de la humana y alta comprensión, por fondo y forma, y con alas, para no bajar al nivel de lo marcesible!

¡Diferencia su cantar genuino de ese otro cantar que anda “por hay” pegando tumbos al revolcar entre polvo, sin poder levantarse un gema del suelo, por bambolla que es en sus ribetes falsos de criollismo!...

*Nandubay* y *Aromo*, todo lo suyo es donar de plenitud que enseña y recrea, acercando respeto al profundo cariño que se merece el gaucho.

Hasta a la mata de pasto, al terrón y al árbol Vd. exalta en el panorama abarcador de su poesía, como fijando al pasar de sus impresiones la porción mejor de su recogimiento: idealidad cierta en capacidad de gaucho para expresarse, y emoción enjundiosa de hombre que sabe y que dice por él, como auscultándole, todo ese mundo de sugestión que constituye su recuerdo: cantar armonioso del Payador a quien cupo airosa empresa para la tierra, arrimando amores al clásico fogón de su historia fabulosa, emancipándola,



para que al himno del trabajo fecundo en que hoy florece no faltara el animar venturoso que auspicia su leyenda.

¿Imagina Vd. con qué placer quisiera el regalo de sus libros, viniendo de manos de un gran hermano de causa?

Los que me obsequiara el amigo Hernández Larguía no pararon en casa: pasaron de largo para mentar en afecto al poeta Risso.

Admirador le soy en franca estima.

CARLOS P. RIPAMONTE.

s/c. Lacroze 20, Villa Ballester, F. C. C. A.





# INDICE

|                                    | <u>Página</u> |
|------------------------------------|---------------|
| Al lector .....                    | 7             |
| ¿Quién rempuja? .....              | 11            |
| Campo...! .....                    | 16            |
| Ñandubay .....                     | 18            |
| Ceibo .....                        | 21            |
| Alamo .....                        | 22            |
| La pacencia vale mucho .....       | 24            |
| Un árbol solo .....                | 26            |
| El Timbó .....                     | 28            |
| A los golpes .....                 | 31            |
| Quemazón .....                     | 33            |
| La carreta vacida .....            | 42            |
| Madera dura .....                  | 44            |
| Un árbol y una idea .....          | 46            |
| Ni con eso!... .....               | 48            |
| No siempre las veo ansina... ..... | 49            |
| Alguna vez... .....                | 52            |
| Muerto en pie .....                | 54            |
| Me ha cansao aquella güelta .....  | 57            |
| A golpe de hacha .....             | 59            |
| Silbando .....                     | 63            |
| ¡Que haíga Dios! .....             | 64            |

|                                  | Página |
|----------------------------------|--------|
| Mi rancho .....                  | 68     |
| Meditación gaucha .....          | 69     |
| En la güeya .....                | 72     |
| El rigor lo tiempla... ..        | 73     |
| Los ejes de mi carreta .....     | 76     |
| Un fueguito de esos... ..        | 78     |
| No me sirvo... Gracias .....     | 80     |
| Ví'a dejar!... ..                | 83     |
| Poder .....                      | 85     |
| Cuerpo e' potro .....            | 88     |
| Mi caballo .....                 | 92     |
| Cuasi de contrapunto .....       | 96     |
| Distráido .....                  | 104    |
| El bagual .....                  | 106    |
| Alvertencia .....                | 111    |
| Indiferencia .....               | 114    |
| El perro .....                   | 116    |
| Si yo no usara pícana... ..      | 121    |
| Asigún sea el hombre .....       | 123    |
| Esta noche güelvo .....          | 125    |
| Va a comparar... ..              | 128    |
| Alma 'e yuyo .....               | 130    |
| Al tranco .....                  | 133    |
| Serenidá .....                   | 137    |
| ¡Pa qué!... ..                   | 139    |
| Senda del rancho a la cruz ..... | 140    |
| En un día lindo .....            | 142    |
| Aromo .....                      | 147    |

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE  
IMPRIMIR EN LA IMPRENTA  
MERCATALI, CALLE ACOYTE  
271, BUENOS AIRES, EL DÍA  
30 DE AGOSTO DE 1936.





Risso, Romildo, 1883-1946.  
1 un

